

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

22-28 de enero de 2021

elcultural.com

Salas contra
plataformas,
el cine que llega

Zadie Smith
Jesús Torres
García Valdés

Steiner
inédito

Adelantamos uno
de los ensayos de *Un lector*,
el testamento intelectual
del último sabio europeo



EL MUNDO



Descubre a Jackson Brodie, detective privado y ex policía.
Misterio y fino humor británico a partes iguales

Disponibles las dos primeras novelas
de Jackson Brodie en tamaño bolsillo,
Expedientes e Incidentes



AdN

AdNovelas.com



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Laura Spinney galopa junto al jinete pálido de la pandemia

La gripe “española” infectó entre 1918 y 1920 a más de 500 millones de personas, es decir, a uno de cada tres habitantes del planeta. A causa de ella, murieron entre 50 y 100 millones de seres humanos. Teniendo en cuenta la población mundial, estimada entonces en 1.600 millones de personas, la proporcionalidad exigiría multiplicar por cinco las cifras de la gripe “española” para equipararlas a la actualidad. Solo cuando los contagiados por la Covid-19 se aproximen a la cifra de 3.000 millones y los muertos a la de 300 millones podremos hablar hoy de un desastre similar a lo ocurrido al término de la I Guerra Mundial.

El 4 de marzo de 1918, Albert Gitchell, cocinero militar, sintió dolor de cabeza, con fiebre alta e irritación de garganta. En un solo día contagió a un centenar de compañeros que luchaban junto a él en la Francia de la I Guerra Mundial. La gripe se propagó inmediatamente por toda Fran-

cia y, después, asoló a España y a otros países europeos, extendiéndose por todo el mundo. Los periódicos franceses la calificaron como gripe “española” y con ese baldón se ha quedado para la Historia.

Laura Spinney cabalga sobre el jinete pálido de la pandemia para recordar pestes diversas a lo largo de los siglos, dedicando el grueso de su libro al estudio pormenorizado de la gripe “española” de 1918, tal vez la pandemia más devastadora de la Historia. En acciones militares durante la I Guerra Mundial fallecieron 17 millones de personas; 60 millones en la II Guerra Mundial. La gripe “española” se llevó por delante en el entorno de los 75 millones. Históricamente, según afirma Laura Spinney en su libro *El jinete pálido* (Crítica), apenas ocupa una línea en los libros que estudian el siglo XX, pero fue una gran tragedia que asoló al mundo. El Rey de España, Alfonso XIII, enfermó en el mes de mayo y con él el presidente del Gobierno y casi todos

los ministros. “Cordón sanitario. Aislamiento. Cuarentena. Se trata de conceptos antiguos que los seres humanos han estado aplicando para combatir la peste”, según afirma Laura Spinney. En la Biblia, (Levítico 13,4-5) se lee: “Si es una mancha blanquecina en la piel, pero no aparece más hundida en la propia piel, y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote aislará al enfermo durante siete días. Al séptimo, lo examinará; si comprueba que la llaga se ha estabilizado, sin extenderse por la piel, el sacerdote lo mantendrá aislado otros siete días”. En 1918 se impuso también el distanciamiento social y se cerraron escuelas, teatros, templos y lugares de culto, quedando limitados los transportes públicos y prohibidos los actos multitudinarios. Aún más. En varias naciones, las casas habitadas por gentes que padecían o habían padecido la gripe “española”, se las señalaba con signos de tiza en las puertas. El poeta indio Nirala, seudónimo de Suryacant

Trigathi, se horroriza ante el río Ganges, “desbordado de cadáveres” y escribe en hindi sobre la pérdida de toda su familia, que falleció en “un abrir y cerrar de ojos”.

Nada nuevo bajo el sol. Laura Spinney ha escrito un libro sólidamente documentado, en el que considera que la gripe “española” modificó incluso la convivencia social y la cultura. “Los arquitectos —escribe— se deshicieron de las ornamentaciones artificiales y diseñaron edificios funcionales. La moda hizo algo similar, descartando los colores y las curvas, mientras que la música experimentó una serie de revoluciones paralelas. El compositor austríaco Arnold Schönberg creó un sistema musical totalmente nuevo, el dodecafónico, y el compositor ruso Ígor Stravinski, influido por el jazz, se propuso sustituir el sentimiento por el ritmo”. *El jinete pálido*, en fin, hace reflexionar sobre lo que está ocurriendo hoy en el mundo y se lee de un tirón por su enorme interés y su encendida actualidad. ●

DONDE LA TIERRA SE ACABA

Un viaje al fin del mundo de la mano de
LUIS HERRERO
en su nueva novela



Herrero alcanza en *Donde la tierra se acaba* su plenitud como novelista: es directo, ameno, vivaz, impecable en la construcción de trama y personajes, virtuoso en lo estilístico...

Esta su última novela constituye una auténtica fiesta para el lector.

Luis Alberto de Cuenca

la esfera  de los libros
www.esferalibros.com

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**


Obra Social "la Caixa"

 **BBVA**

SUMARIO

22-28 DE ENERO DE 2021

3. PRIMERA PALABRA

Laura Spinney galopa junto al jinete pálido de la pandemia, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Frío y calentamiento global, POR ANTONIO RUIZ DE ELVIRA Y FERNANDO VALLADARES

23. MÍNIMA MOLESTIA

Filomena a mi pesar, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

George Steiner.

Fotografía: Siruela



18

LETRAS

8. George Steiner inédito:

Crítico / Lector

12. Albert Camus. *La noche*

de la verdad, POR RAFAEL NARBONA

14. Anunciada Fernández de Córdova.

Contigo en la distancia, POR PILAR CASTRO

14. Félix G. Modroño. *La ciudad*

del alma dormida, POR ELENA COSTA

15. David Torres. *Cartas a las*

novias perdidas, POR NADAL SUAU

16. Lionel Shriver. *Propiedad*

privada, POR FRAN G. MATUTE

17. Lara Moreno. *Tempestad*

en víspera de viernes, POR TÚA BLESA

18. Zadie Smith: "No se puede

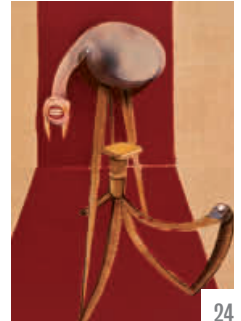
aprender del pasado si se reescribe

a conveniencia", POR ANDRÉS SEOANE

20. Evan Osnos. Joe Biden.

Una nueva era, POR JUAN AVILÉS

22. Libros más vendidos



24

ARTE

24. Bacon y Freud, la carne

y la cara en la galería

Marlborough,

POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

26. Una lección de

fotografía, POR ROCÍO DE LA VILLA

28. El confinamiento se

cuela en las exposiciones,

POR LUISA ESPINO

ESCENARIOS

30. Entrevista con Jesús Torres,

que estrena *Tránsito y El triunfo*

de Baco, POR ALBERTO OJEDA

32. Mariana Pineda vuelve a

derribar muros, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

34. Jordi Savall recorre la banda

sonora de Europa de la mano

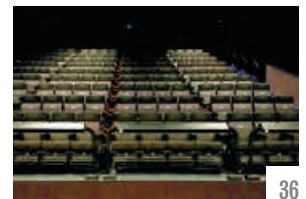
de Hespèrion XXI, POR ARTURO REVERTER

34. Reivindicación del Bruckner

'travieso', POR A. R.



30



36

CINE

36. Salas contra plataformas,

lucha por la supervivencia,

POR JAVIER YUSTE

CIENCIA

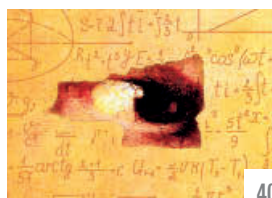
40. ENTRE DOS AGUAS

¿A qué científico

le hubiera gustado

conocer?,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



40



42. ESTO ES

LO ÚLTIMO

Olvido García Valdés

¿Puede el calentamiento global provocar episodios de bajas temperaturas que parezca están relacionados. Antonio Ruiz de Elvira y Fernando Va



ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

Catedrático de Física Aplicada de la Universidad de Alcalá

El Chorro Polar y los meandros del cambio climático

España atrapada en la nieve y el hielo. Muchas personas pasaron parte de la segunda semana de enero encerrados en sus casas, los alumnos sin enseñanza, los comercios con problemas de abastecimiento, los aviones volando con numerosas restricciones...

El viernes 8 empezó a nevar, y las temperaturas cayeron notablemente por la noche, con lo cual la nieve se acumuló en cantidades desconocidas durante los últimos 50 años al menos. Esto en España. En Europa, bastante de lo mismo. En los EE.UU. y Canadá, estas invasiones de fríos extremos, hielo y nieve son muy comunes, y su intensidad y frecuencia crecen al aumentar la temperatura global del planeta, es decir, con el cambio climático.

Parece paradójico, pero no lo es. En estas situaciones me dicen: “¡Ya ves tú, *cambio climático!*”.

Una parte del planeta que se está calentando mucho más que el resto es el Polo Norte. En particular, este invierno se están registrando las menores extensiones de hielo desde hace 45 años. La temperatura del Polo es muy baja, pero unos 10 °C más alta que hace 45 años. El Polo Norte está “muy caliente”.

La meteorología es el resultado de un juego en el que compiten las corrientes del fluido que forman la atmósfera. En España conocemos esto muy bien: pasamos de fríos extremos a calores insólitos para las estaciones del año. Los fríos tienen lugar cuando sobre España entra aire que ha pasado por la frontera helada entre Canadá y los EE.UU., que ha subido

luego hacia el norte hasta Groenlandia, y que baja después hacia el sur sin pasar por encima de la Corriente del Golfo, es decir entre Noruega y las Islas Británicas, o directamente sobre éstas, como ha ocurrido en este caso.

Este aire helado ha cruzado el Cantábrico, se ha deslizado hacia el sur frente a las costas de Portugal y ha girado en el Cabo de San Vicente arrastrando aire cálido y cargado de vapor de agua del Atlántico central hacia la península. El aire húmedo del Atlántico con el aire muy frío de Groenlandia ha generado la enorme precipitación que ha enterrado a España en nieve. Y tras ello, la segunda semana de enero ya no arrastró aire del Atlántico, se mantuvo el aire helado, y, al no haber nubes, la irradiación nocturna bajó las temperaturas a niveles que hielan la nieve en vez de dejar que se funda...

Ese aire helado en altura es el Chorro Polar, un río muy intenso de aire que rodea la Tierra en nuestras latitudes. Está producido por el contraste de temperaturas entre los trópicos y el polo. Con un polo muy “caliente” el contraste se debilita, y el río de aire empieza a hacer meandros, que serán más intensos cuanto menor es ese contraste.

Al avanzar el calentamiento de la Tierra los meandros son cada vez más fuertes. Cuanto más calentemos el planeta, cuanto más aumente el cambio climático, tanto más comunes serán estos episodios. Debemos detenerlo y podemos hacerlo. ▲

**CUANTO MÁS CALENTEMOS EL PLANETA, CUANTO MÁS AUMENTE EL
CAMBIO CLIMÁTICO, TANTO MÁS COMUNES SERÁN ESTOS EPISODIOS.
DEBEMOS DETENERLO Y PODEMOS HACERLO**

turas como las que hemos vivido? Por contradictorio que
lladares nos lo explican desde las certezas científicas.

D A R
D O S



FERNANDO VALLADARES

Profesor de Investigación del CSIC

Sí, el calentamiento global provoca olas de frío

A pesar de lo que opinen muchos, calentamiento global y olas de frío pueden estar relacionados. Para entender la conexión de algo en apariencia tan contradictorio, la intuición no basta. Sabemos que el cambio climático trae consigo un incremento de la variabilidad climática. Dicho de otro modo, el calentamiento global hace más inestable y variable el clima. Dentro de esta variabilidad incrementada entran huracanes más frecuentes y destructivos, sequías pertinaces, olas de calor y, también, episodios de frío intenso. Por contraintuitivo que pueda resultar, una atmósfera más caliente hace más probable que se registren heladas, ventiscas y temperaturas bajísimas en latitudes templadas e incluso tropicales durante algunos días. ¿Cómo? ¿Por qué? Bien, pues se sabe de varios procesos que permiten explicar cómo y por qué el calor creciente que empuja el cambio climático trae consigo episodios de frío.

Uno de estos procesos está relacionado con el calentamiento del ártico y el debilitamiento de la “corriente en chorro” o *jet stream*. Y sabemos que otro, sintonizado igualmente con el cambio climático, puede también traernos frío dentro de un contexto relacionado directamente con este fenómeno. Es el llamado calentamiento súbito de la estratosfera, como el ocurrido a principios de este 2021 y que llevó a que ciertas zonas de la atmósfera a más de 10 kilómetros de altura sobre el polo Norte pasaran de estar a -70°C (temperatura normal) a -20°C (anomalía cálida de 50°C), generando el movimiento a gran escala de masas de aire muy

frío hacia el centro y sur de Europa. Estos calentamientos súbitos de las capas altas de la atmósfera pueden generar la ruptura del vórtice polar y ello suele traer consigo vientos helados en zonas templadas como ya ocurriera en los años 2012 y 2018.

En este punto necesitamos recordar lo que es un vórtice polar: se trata de un ciclón persistente a gran escala situado cerca de las zonas polares terrestres, en la media y alta troposfera y en la estratosfera. El vórtice polar incluye el núcleo de altas presiones o anticiclón polar y el frente polar, es decir, la zona de colisión del aire cálido procedente de los anticiclones subtropicales, con los aires fríos que llegan de los anticiclones polares. El vórtice es más potente en el invierno, cuando el gradiente térmico es más acentuado y puede desaparecer en verano.

Con el calentamiento súbito de la estratosfera el vórtice polar llega a dividirse o partirse en dos, lo cual hace más bruscos, rápidos e intensos los cambios de temperaturas en las regiones próximas. Esto es lo que ha ocurrido en el hemisferio norte durante los primeros días de enero. La conexión del calentamiento súbito y de estas rupturas del vórtice polar con el cambio climático no está completamente esclarecida, pero cada vez más científicos la defienden a partir de los resultados de distintos modelos climáticos. Así pues, por raro que pueda parecernos, y por complejo que resulte explicarlo, sí, todo apunta a que el calentamiento global provoca olas de frío intenso hacia regiones templadas. ▲

**POR CONTRAINTUITIVO QUE RESULTE, UNA ATMÓSFERA MÁS CALIENTE HACE
MÁS PROBABLE QUE SE REGISTREN HELADAS, VENTISCAS Y TEMPERATURAS
BAJÍSIMAS EN LATITUDES TEMPLADAS E INCLUSO TROPICALES**

Steiner inédito

Solo un libro de George Steiner, el último sabio europeo, permanecía inédito en español. Se trata de *Un lector* y en él volvía sobre su obra y seleccionaba sus mejores ensayos. Siruela lanza a finales de enero el volumen, con varias primicias. En el texto más importante, que anticipa hoy *El Cultural* traducido por Lorenzo Luengo, reivindica el papel del crítico frente al lector.

Crítico / Lector

GEORGE STEINER

El crítico útil hace dos cosas. La primera, deja patente el carácter de su arbitrariedad. El ángulo de su visión organizadora es claro y manifiesto. Hay tantos espacios racionales, discutibles, como hay geometrías. El crítico puede adoptar una postura cuya configuración —la palabra *figura* permite un solapamiento adecuado entre gesto y código simbólico— es principalmente moralista. Puede retroceder ante el objeto y preguntar: ¿De qué manera beneficia al hombre y la sociedad? ¿Tiene un propósito educativo? ¿Es enriquecedor en sus propuestas implícitas o explícitas? (*Mutatis mutandis*, el platonismo, la postura de Tolstói o la de Leavis ejemplifican esta estética, o más propiamente dicho, “antiestética”). El crítico puede actuar a distancias y bajo perspectivas que son historicistas, biográficas en el sentido antiguo, psicoanalíticas en el nuevo, marxistas o formalistas. Su esquematización puede ser mayoritariamente retórica (en una vena original e ingeniosa, esto se asemejaría al “espacio” de la visión organizadora de Kenneth Burke). El crítico puede ser —lo es, más frecuentemente que al contrario— ecléctico y variable en los ajustes de enfoque y apertura. El “impresionismo crítico” no es menos riguroso que el “compromiso” o el “determinismo” (por ejemplo, Sainte-Beuve es un crítico no menos riguroso que Lukács o Derrida, si entendemos que en “riguroso” entran claras connotaciones de prueba o refutabilidad). Lo suyo no es más que una estilización diferente del ejercicio crítico, una “coreografía” diferente, y por tanto un distanciamiento en-

tre puntos. Pero sea cual sea su postura en cuanto a intencionalidad, el crítico útil ofrece esta postura para la identificación. Su parcialidad debe dejarla totalmente clara (en *parti pris* de nuevo encontramos la noción clave de “apresamiento”). La *parcialidad*, en este contexto, tiene dos principales sentidos. Cada geometría, cada disputado espacio de percepción, es solo uno dentro de una gama de alternativas que en lo formal pueden ser ilimitadas (podría darse el caso de que quepa decir *cualquier cosa* acerca de *cualquier cosa*). Es, pues, incompleto, “parcial”. [...]

El crítico honrado lleva a cabo una segunda acción: clasifica (la crítica es visión *organizadora*). En la arbitrariedad que es condición epistemológica de su *métier*, el crítico incluye el concepto de “árbitro”, de *arbitraje* entre valores. La intencionalidad de su visión, el acto de adoptar una postura frente a un objeto más que ante otro, es, por definición, preferencial y discriminatorio. Ya sea explícitamente, de manera pedagógica, o implícitamente, a través del práctico tropo de la “epifanía” (el objeto se manifiesta y se impone al observador), el posicionamiento del crítico es jerárquico. Eurípides, dictamina Aristóteles, “es el más trágico”; de ahí necesariamente se colige que Esquilo y Sófocles no lo eran tanto. “Dante y Shakespeare dividen entre ambos la literatura occidental, no hay un tercero”, dice T. S. Eliot. Su veredicto es diacrítico; relega a todos los demás poetas a un estatus más mediano. Las semánticas de la crítica son ineludiblemente comparativas. Percibir normativamente es comparar. Es tantear por el contraste, una praxis que se manifiesta en el término *pedra de toque* de Arnold.

De modo que sostener que un crítico no debería entrar en la *bourse*, que no debería procurar cotizaciones de mercado y sí dejar esas preocupaciones al “reseñador”, es hablar por hablar. El crítico, por eminente que sea, por más que tienda a la teoría, asigna y atribuye valores cada vez que observa y que designa.

Puede hacerlo por una complejidad de motivos y con un cuidado heurístico que va mucho más allá de las impresiones y las modas efímeras. En otras palabras, puede ser un augusto corredor de bolsa más que un atribulado intermediario en el parqué de operaciones (si bien la línea siempre es fluida; ¿dónde, por ejemplo, la trazamos en las obras de Hazlitt o de Edmund Wilson?). Pero el crítico señala no menos que el reseñador. Rebaja el valor —en la década de 1930 y en la de 1940 el término era “desplaza”— de Milton y sube el de Donne. “Tasa” a Hölderlin por encima, digamos, de Mörike; avalla la colocación de nuevas emisiones, como el movimiento modernista, por considerarlas más productivas, porque arrojan un mayor rédito a la atención y la sensibilidad que los románticos tardíos. Los instrumentos de la crítica, nos enseña Coleridge, son “instrumentos especulativos”. El escrutinio crítico valora y compara. En la “especulación” está inherente la percepción, así como la apuesta a plazo de la conjetura. [...]

El crítico cita estratégicamente con objeto de transmitir su idea, de alcanzar una convincente economía. Su crítica es una recapitulación con fines judiciales; las citas son las pruebas que presenta como evidencia. Si la crítica filosófica es una rama de la estética, la crítica performativa o mimética es una de las múltiples formas de la retórica aplicada. Cabría decir que, *grosso modo*, esta forma abarca nueve décimas partes del oficio. Se extiende desde el iceberg cons-

tituido por la masa de la crítica diaria —el “crítico de arte”, el “crítico literario”, en los medios de prensa— hasta indiscutibles pináculos de representación y recapitulación judiciales tales como el discurso de Samuel Johnson sobre Shakespeare o el de T. S. Eliot sobre Dante. Pero puede ser que lo que Eliot dijo sobre Dante sea crítica inspirada, mientras que lo que dijo Mandelstam sobre Dante sea “lectura”. Muy a menudo esta clase casi ubicua de crítica tiene por motivo el elogio.

La finalidad del acto de la visión organizadora es potenciar la fortuna, reforzar el impacto de una obra o movimiento dados. En su autoritaria inocencia, el término comunista *agitprop* da en el clavo. Describiría la polémica de Zola en defensa de Manet, la de Pound en la del modernismo. Cada uno de estos observadores es, en el ejemplo dado, un virtuoso de la celebración. La categoría contrastiva es la de un distanciamiento crítico calculado (“motivado”) para reducir, incluso erradicar el objeto: ocasionar, por ejemplo, su retirada de los planes de estudio, de la galería pública al sótano. Aunque antitéticos en sus fines, la defensa o el castigo festivos son parte general de la clase de práctica crítica “presentacional” o performativa. [...]

El crítico prescribe un programa; el lector responde ante el canon, y lo interioriza. Sin duda, en la práctica ambos se solapan. El “programa” en una cultura dada elegirá y celebrará, etiquetará como “clásicos”, los “grandes libros” alrededor de los cuales un idioma y una sociedad edifican sus códigos de autorreconocimiento. Esos “grandes libros” pueden ser, ciertamente, una parte del canon del lector (esto es más evidente cuando la crítica se ocupa también de los textos revelados). Pero estrictamente hablando, la inclusión en el canon de las “obras maestras” del programa es accidental. La motivación por

**EL CRÍTICO, POR
EMINENTE QUE SEA,
POR MÁS QUE
TIENDA A LA
TEORÍA, ASIGNA Y
ATRIBUYE VALORES
CADA VEZ QUE
OBSERVA Y
QUE DESIGNA**

lo canónico no es, en su origen, la de la actividad interesada y prescriptiva en el sentido en que sabemos que tales cosas son fundamentales para el ejercicio crítico de la visión organizadora. Aquello a lo que apunta el canon, y *apuntar* es aquí precisamente la palabra equivocada, no es la ejemplaridad estilística, a la manera en que, por ejemplo, la retórica de Boileau y la de Racine pudieron ser consideradas como los “pesos y medidas” oficiales para generaciones de discurso francés. En resumen, el canon no es un catálogo de preeminencias pedagógica y circunstancialmente escogidas y monumentalizadas. Un canon es la cristalización, el acervo individualmente interiorizado de textos recordados, exegéticamente reconstruidos, o de fragmentos de texto, consecuencia del encuentro no buscado con una “presencia real” y del deber de responder ante ella. El auténtico canon no es, o no en primer lugar, el producto de una intención razonada. [...]

Es un lugar común observar el desaliño en que se encuentra hoy el cultivo del conocimiento humano. La autosatisfacción, la producción mecanizada de trivialidades, la vacuidad filosófica y el histrionismo que caracterizan la profesión académica de la literatura y su matrimonio con el periodismo son más que obvios. El envilecimiento del concepto de “investigación” en los estudios literarios roza el escándalo. En este ensayo está implícita la hipótesis de que gran parte de esta situación deriva de una confusión entre la “crítica” y la práctica de la lectura exegética, de la cual surge el estudio moderno de la literatura secular. La noción de que nadie salvo el ser humano más excepcional tiene algo nuevo o revalorador que decir *críticamente* acerca de Dante, o de Shakespeare, o de Kafka, es pura hipocresía. Peor hipocresía es institucionalizar la creencia de que una visión organizadora tan rara se manifestará en el estudiante universitario o en el licenciado. El pre-

LO QUE NECESITAMOS NO SON “ESCUELAS DE ESCRITURA CREATIVA” NI “PROGRAMAS DE CRÍTICA” SINO LUGARES EN LOS QUE VOLVAMOS A APRENDER A LEER

un acróbata en la cuerda floja que no ha aprendido a andar.

Lo que necesitamos no son “programas de humanidades”, “escuelas de escritura creativa”, “programas de crítica creativa” (*mirabile dictu*, tales cosas existen). Lo que necesitamos son lugares, por ejemplo una mesa con algunas sillas alrededor, en la que volvamos a aprender a leer, a leer juntos. Uno aspira a tal desiderátum en los niveles más literales. Análisis léxicos y gramáticos a nivel elemental, el análisis sintáctico de las frases, la escansión del verso (la prosodia es el pulso y la música inseparables del significado), la capacidad de distinguir hasta las peculiaridades más rudimentarias de esas inversiones y figuras retóricas que, desde Píndaro a Joyce, han sido los portadores de la vida sentida: todas esas co-

sente edificio de los estudios crítico-literarios (comadreo, en jerga) es un menoscabo, inevitable a la vista del hecho de que una enorme mayoría de textos ya antes había sido apropiadamente editada, desde las artes exactas de la filología, la lingüística histórica, la crítica textual, la reseña y el cotejo. Hoy, el estudiante de “crítica” e “investigador de la sensibilidad” es

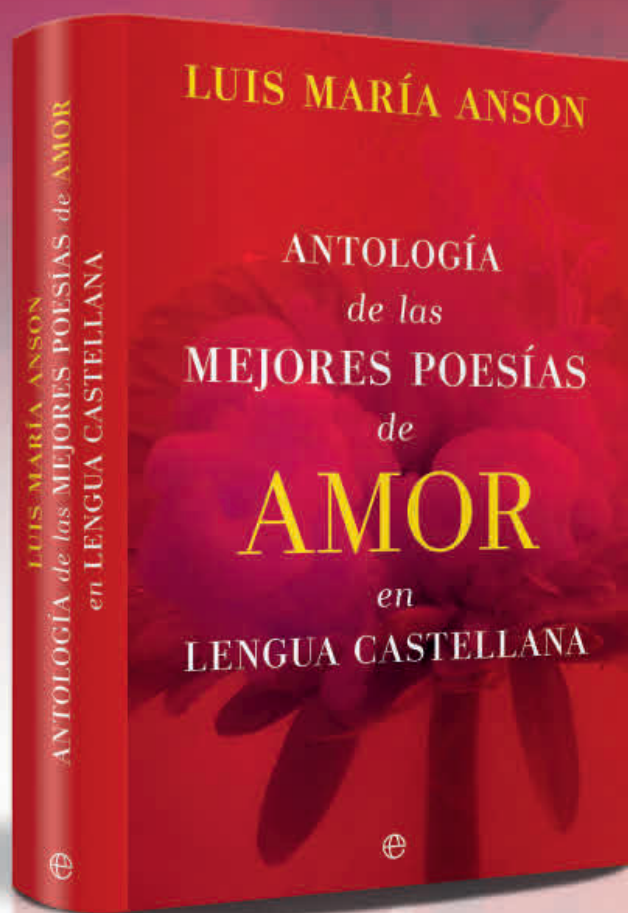
sas son ahora habilidades esotéricas o perdidas. Necesitamos “casas de y para la lectura” en las que un silencio suficiente despierte las fibras de la memoria. Si el lenguaje, bajo la presión del asombro (el “valor añadido”) del significado múltiple, si la música del pensamiento tienen que perdurar, no serán más “críticos”, sino más y mejores “lectores”, lo que necesitamos.

“Los Grandes Lectores”, dice Borges, que es uno de ellos, son “más infrecuentes que los grandes escritores”. La lista incluiría a Montaigne leyendo a Séneca y releyéndose a sí mismo; a Coleridge leyendo a Jacobi y a Schelling, una lectura cuyo movimiento de aquiescencia y reposición metamórfica ha analizado Thomas McFarland con un tacto que iguala al de cualquier otro estudio sobre la tensión de la influencia; a Péguy leyendo a Corneille y a Victor Hugo; a Walter Benjamin leyendo *Las afinidades electivas* de Goethe; a Heidegger leyendo a Sófocles y a Trakl (no a Hölderlin, a quien a menudo lee desde el sesgo intencionado y el oportunismo); a Mandelstam leyendo a Dante y a Chénier; a Koyré leyendo a Galileo; a Nabokov leyendo (no traduciendo) a Pushkin; a Jean Starobinski leyendo a Rousseau; a William Empson leyendo palabras complejas; a Gianfranco Contini leyendo a los poetas provenzales, a Dante y a Montale; a Pierre Boutang leyendo el Filebo de Platón; a Michael Dummett leyendo a Frege, donde la profundidad y el carácter abierto de la lectura resultan radicalmente creativos; a D. Carne-Ross leyendo a Góngora y a Ariosto; a Gershom Scholem leyendo a los cabalistas y leyendo a Walter Benjamin... Servidores del texto, escrupulosos extáticos: pues en relación a lo canónico, escrupulo y éxtasis son solo uno. ¿Una lista de grandes críticos? Sin duda sería más larga y de mayor lustre público. ¿Pero hay necesidad de una lista así? Los críticos se anuncian solos. ■

¿UNA LISTA DE GRANDES CRÍTICOS? SIN DUDA SERÍA MÁS LARGA Y DE MAYOR LUSTRE PÚBLICO. ¿PERO HAY NECESIDAD DE UNA LISTA ASÍ? LOS CRÍTICOS SE ANUNCIAN SOLOS

LUIS MARÍA ANSON

reúne en esta magnífica antología
más de 500 poesías de amor en lengua española
escritas por más de un centenar de poetas
de todas las épocas hasta la actualidad.



la esfera  de los libros
www.esferalibros.com

La noche de la verdad

Los artículos de *Combat* (1944-47)

ALBERT CAMUS

Traducción de María Teresa Gallego. Debate. Barcelona, 2021

432 páginas. 24,90 €. Ebook: 12,99 €

Albert Camus se ha convertido en una especie de santo laico. El sacerdote y teólogo belga Charles Möller le dedicó unas páginas extraordinarias en *Literatura del siglo XX* y *Cristianismo*, destacando su ejemplaridad como hombre y su compromiso como escritor. Sin llegar a ser “un mártir laico”, Camus entendió que su vocación literaria no era algo meramente estético, sino una forma de solidaridad con sus semejantes. Con solo treinta años, puso su pluma al servicio de *Combat*, el diario clandestino de la Resistencia contra la ocupación nazi. Corría el año 1943 y aún no gozaba del reconocimiento que más tarde le convertiría en uno de los grandes escritores de su tiempo, con obras maestras como *El extranjero*, *La peste* o *El hombre rebelde*. Su relación con *Combat* comprendió desde marzo de 1944 hasta junio de 1947. En ese período, escribió 138 editoriales y 27 artículos. Posteriormente, añadiría algunas piezas sueltas.

En sus inicios, *Combat* apenas tiraba mil copias. En 1943, llegó a las 250.000. En su primer artículo, Camus pedía a los franceses que se implicaran en la lucha contra los alemanes, movilizándose por “solidaridad

del martirio”. Fiel a Charles de Gaulle, símbolo de la Francia que no se resignaba al espectáculo de una sumisión vergonzosa, *Combat* no era un periódico de partido, sino un espacio de debate, donde confluían las distintas perspectivas de la Resistencia. Próximo al socialismo, se mostraba crítico con el marxismo y el cristianismo, pero siempre dispuesto al diálogo. Por sus páginas desfilaron marxistas como Sartre, liberales como Raymond Aron, pragmáticos como Malraux y cristianos como Mounier. Hasta ahora los artículos y editoriales que Camus escribió para *Combat* habían permanecido inéditos en castellano. María Teresa Gallego se ha encargado de traducirlos, logrando reproducir el estilo del autor de *El extranjero*, con ese timbre vigoroso, seco y conciso que ha soportado inmejorablemente el paso de los años.

Aunque han transcurrido setenta y cinco, los artículos de Camus no son simple arqueología de una época convulsa, sino un ejercicio atemporal de reflexión sobre las diferentes máscaras del totalitarismo. Nazismo y comunismo no son meras referencias históricas, sino tentaciones que siguen vivas,



ALBERT CAMUS EN LOS AÑOS 40. DERECHA: CARNÉ DE CAMUS COMO REDACTOR JEFE DEL DIARIO *COMBAT*

poniendo en peligro la libertad y la democracia. Camus nunca es tajante y no le cuesta rectificar, reconociendo sus errores de apreciación. Deplora que Estados Unidos haya arrojado bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, pero admite que tal vez fue un mal necesario. Bisnieto de españoles emigrados a Argelia, afirma

que la lucha contra el fascismo empezó en España y no acabará hasta que la dictadura franquista sea derribada. Camus condena el trato recibido por medio millón de refugiados españoles internados en campos de concentración, citando el triste final de Antonio Machado. Cioran se burlaba de la cultura de maestro del autor de *La caída* y *El mito de Sísifo*. Su reproche no es infundado, pero no resta valor a su obra. Camus

carecía de una formación filosófica sólida y no era un historiador, pero ese hecho imprimió mayor frescura y sinceridad a sus textos. No era un ideólogo. No pretendió serlo. Simplemente, se atrevió a pensar.

Dado que en *Combat* Camus firma muchas veces con pseudónimo, su visión personal queda recortada por la urgencia de despertar a la sociedad francesa para hacer frente al Reich alemán. Apela a la dignidad y el coraje de la “Francia de siempre”, incapaz de aceptar la bochornosa claudicación de Vichy. No lo hace desde la subjetividad, sino desde un “nosotros” que se interroga retóricamente, intentando sacudir al lector. Aunque Camus sabe que términos como “libertad”, “justicia” o “democracia” no admiten un significado unidimensional, opta por un didactismo necesario en tiempos de guerra. Un escenario de violencia no consiente sutilezas ni disquisiciones teóricas.

COLLECTION CATHERINE ET JEAN CAMUS

Hay que escribir para el momento, buscando el mayor eco posible, pues está en juego el futuro. Eso sí, no quiere incitar al odio. No hacen falta santos, pero sí “hombres justos”. Desde esa convicción, afirma con una inflexibilidad poco acorde con su temperamento que el que no está con la Resistencia está contra ella.

Oliver Todd, biógrafo de Camus, señalaba en *Albert Camus. Una vida* que el escritor acabó la guerra con la perspec-

tiva utópica de sus compañeros de lucha. Después de tanto sufrimiento, había llegado la hora de la justicia social. No cabía invocar el realismo político para demorar los cambios necesarios. Lúcido y firme, Camus advirtió que los medios injustos, como la violencia revolucionaria, nunca conducirían a la utopía, sino a una opresión similar a la del fascismo. Si bien es cauto en su valoración de la Unión Soviética, afirma que el marxismo es una falacia, pues atribuye a sus tesis la condición de dogmas incuestionables. Camus se mues-

tró épica, pero nunca conduce a las alambradas de los sistemas totalitarios. *Pied noir*, la situación de Argelia, colonia de Francia, le crea graves problemas de conciencia. Pide que se conceda la ciudadanía francesa a los argelinos. No tiene claro si es mejor la asimilación o la descolonización y ni siquiera después de recibir el Nobel en 1957 adopta una posición clara.

Camus polemizó con el escritor católico y también premio Nobel François Mauriac, que pedía clemencia para los colaboracionistas, alegando que un ajuste de cuentas dejaría

sillach. En 1945, Camus cambió de postura, indignado porque la depuración se encarnizara con los peones y dejaba impunes a los gerifaltes. Su última colaboración con *Combat* es una petición de clemencia para dos soldados argelinos acusados de haberse pasado al enemigo.


Camus se negó a sumarse a los que insultaban y vociferaban. Refiriéndose a los religiosos que habían sido deportados a campos de exterminio, manifestó que siempre estaría del lado de los que, “fueren quienes fueren, dan testimonio”. Los editoriales y artículos que escribió para *Combat* son un ejemplo de ese compromiso ético, donde lo esencial no es la fidelidad a una ideología política, sino a búsqueda implacable de la verdad. Para Camus, la verdad no es un absoluto innegociable, sino una tensión permanente que no transige con la mediocridad y el conformismo. De ahí que siempre eligiera el camino más difícil, incluso cuando laceraba su alma. Se sintió tentado por la figura de Cristo, pero entendió que el tormento de Sísifo reflejaba mejor el destino del hombre. Conoció la seducción del marxismo, pero lo repudió con firmeza. Prefirió reivindicar el derecho a convivir con la paradoja y la contradicción, recordándonos que pensar significó moverse y ese gesto siempre implica la posibilidad de dar un paso en falso. Camus fue una de las conciencias más lúcidas del siglo XX y podría ser un faro para el XXI, ayudando a que las lecciones capitales de la historia no cayeran en el olvido. **RAFAEL NARBONA**



ESTOS ARTÍCULOS DE CAMUS SON UN EJEMPLO DEL COMPROMISO ÉTICO DEL ESCRITOR, DONDE LO ESENCIAL ES LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

tra partidario de “una democracia popular y obrera” que garantice la libertad y la justicia, pero se opone a las rupturas traumáticas. No cree en la revolución, sino en las reformas graduales. Se anticipa a Churchill al afirmar que la democracia es el régimen político “menos malo”. Rechaza los mesianismos y los absolutos. Para hacer política hay que ser humilde. La prudencia no es

heridas que impedirían la superación del trauma causado por la ocupación. Camus respondió que en esta ocasión la exigencia de justicia se hallaba por encima de la caridad, justificando la pena capital. A pesar de eso, abogó por Lucien Rebatet y Robert Brasillach. Por el contrario, Sartre y Simone de Beauvoir exigieron que fueran pasados por las armas, algo que solo se hizo con Bra-

 Lea algunos de los artículos inéditos de Camus en elcultural.com

Contigo en la distancia

ANUNCIADA FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

Ediciones Irreverentes. Madrid, 2021. 190 páginas. 15 €

Un bolero inspira este título, *Contigo en la distancia*, porque así lo concibió su autora, Anunciada Fernández de Córdoba (Madrid, 1958), cuando la nueva realidad se impuso y con ella, el “estado de peligro”, las restricciones del confinamiento y la distancia social. Ella, diplomática, activista cultural, narradora y poeta, decidió tomar el pulso al momento y volcar en la escritura lo vivido desde el ya lejano 11 de marzo de 2020, desde su distancia física, pues reside en Budapest, donde es embajadora de España en Hungría, y desde la necesidad de llenar tantos meses de aislamiento recorriendo los estados de ánimo de su íntima geografía. Lo aborda como quien encuentra en la escritura consuelo y la oportunidad de prestar testimonio de lo vivido, como testigo y agente que debe

asistir a quienes soliciten la ayuda de la embajada en una situación excepcional.

Experimentada en la escritura, la expresión poética, la mecánica de la narración y la necesidad del lenguaje para poner en palabras la vivencia personal y la experiencia de su oficio, optó por hacer del libro una suerte de cuaderno de bitácora que tomara el pulso a historias reales en tiempo real, registradas semanalmente, para componer una obra con textos diversos (anécdotas, reflexiones, poemas, impresiones). Un modo de consignar el flujo humano de circunstancias propias de una reali-



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

dad distópica. Y, para no imponer su mirada única y su voz decidió reunirse con voces amigas (editores, poetas, empresarios, periodistas, pintores) en la distancia, e intercalar entre sus textos alusiones a unos y otros, a la música, la literatura, las artes... junto a preocupaciones y pesares de otros. Así, mezclados

LA AUTORA ENCUENTRA EN ESTE LIBRO CONSUELO Y LA OPORTUNIDAD DE PRESTAR TESTIMONIO DE LO VIVIDO DURANTE LA PANDEMIA

entre los suyos, ofrecen un relato coral de lo sentido: perplejidad, distancia afectiva y social, tiempos inexistentes, el futuro asomando imperfecto. Pero lejos de ser su tono nostálgico o lastimoso, lo que anima su prosa es la energía de una mujer expresiva, fuerte y vital.

Contigo en la distancia resulta, así, la conversación fragmentada y a la vez fluida con “una señora (en palabras de Elvira Lindo en el prólogo del libro) elegante y gallarda que recorre la ciudad en bicicleta, llega a casa y escribe lo que ve”. Y esa personalidad que emana del libro contagiando franqueza y entusiasmo cuando el motivo es su familia, los amigos, el trabajo diplomático y la creación poética (que tanto le ayuda a “poner en su sitio los recuerdos”), o rabia y soledad cuando narra el latido de la realidad de esas ocho semanas que lleva a sus páginas, son la fortaleza de su escritura. No le anima otra pretensión que esta: compartir historias impregnadas de reflexiones, la trascendencia de una crisis de tales dimensiones, preguntas aún sin respuesta, y el dolor de imágenes inolvidables. **PILAR CASTRO**

Después de trabajar durante dos décadas en el sector financiero, Félix G. Modroño (Portugalete, 1965) lo abandonó todo por la literatura en 2007, cuando publicó *La sangre de los crucificados*.

Cinco novelas y varios premios después, entre ellos el Ateneo de Sevilla por *Los secretos del Arenal* (2014) lanza *La ciudad del alma dormida*, en la que combina con destreza elementos de novela histórica, ne-

La ciudad del alma dormida

FÉLIX G. MODROÑO

Ediciones B. Barcelona, 2019

448 páginas. 19,90 €. 8,99 €

del diario *Euzkadi*, su director le encarga investigar el truculento asesinato de una prostituta, que podría haber sido perpetrado por un asesino en serie, y le da el contacto de un excomisario de policía, para

gra, de espías, amorosa, de aventuras...

La trama se desarrolla en el Bilbao señorial de vísperas de la Guerra Civil. Es entonces cuando a Ignacio Seguro, periodista deportivo

que le ayude en sus pesquisas. Sin saber cómo, Seguro se verá enredado en un avispero de espías nazis y asesinos, mientras se consolida su historia de amor con una librería, y el país se derrumba entre conspiraciones.

Con todo, lo que podría haber sido un novelón entretenido más se convierte, gracias a la pericia de Modroño, en una verdadera declaración de amor a Bilbao, sus gentes y paisajes, como cuando recuerda sus cafés o se cita con su amada junto al tilo del Arenal. Sólo por eso, y no es poco, merece su lectura. **ELENA COSTA**

Cartas a las novias perdidas

DAVID TORRES. Algaída. Sevilla, 2020. 336 páginas. 20 €. Ebook: 8,50 €

Hay dos registros que se alternan en la obra narrativa de David Torres (Madrid, 1966). En algunas ocasiones, su escritura cobra una densidad inusual, al enfrentarse a retos que exigen documentación, memoria política y cultural de arraigo profundo, cierta solemnidad. Esta “línea” de Torres nos ha dejado tres libros que me gustan mucho, exactos en su tono: *La sangre y el ámbar*, que no es novela sino libro de viajes, pero ponía en juego mil mecanismos narrativos; *El mar en ruinas*, con el que se atrevió a dar continuidad a *La Odisea* con mucho acierto, gracias en parte al calado moral de su historia y sus personajes; y, sobre todo, *Palos de ciego*, una inmersión simultánea en la propia familia y en la historia rusa del siglo XX que es un libro extraordinario y ya reseñamos en estas páginas.

Luego, en libros como *Niños de tiza* o, ahora, *Cartas a las novias perdidas*, su prosa gana levedad y velocidad, se vuelve más juguetona, saca a relucir tonalidades que recuerdan al *noir* norteamericano, apuesta por una mayor accesibilidad. Esto es compatible con unos patrones éticos muy claros: Torres es un escritor de la lealtad, la dignidad, la derrota... Un escritor de la heroicidad perdedora, pero superviviente. Este último trabajo se lee a velocidad de crucero y es amabilísimo, un buen compañero, incluso cuando la muerte ronda sus páginas (pienso en el final, no sé si más



ALGAIDA

triste o feliz, en todo caso emocionante y cómplice).

Cartas a las novias perdidas es una novela sobre dos hermanos que se admiran mutuamente, que se reconocen uno en el reflejo del otro y viceversa, y que sostienen sobre sus hombros la herencia de los padres cada uno a su modo: el mayor se quedó al frente de los asuntos familiares, el menor (narrador y protagonista) es un escritor viajero que vive sus mejores aventuras en el terreno indoloro de la imaginación. Un día, la madre desaparece y la salud del padre empeora. El reencuentro de Fran y Pablo le permite al autor abrir juego:

en estas páginas desfilan temas y motivos diversos, como el pasado franquista, la mitomanía cinematográfica, el espíritu popular de la vida de barrio, el amor, el alpinismo como metáfora de la propia biografía. Quien conozca la obra de Torres ya habrá reconocido sus querencias y preocupaciones, que aquí se combinan en una “carrera de relevos”, que es como el narrador define a las familias. La novela tiene menos profundidad que otras del autor, diría que deliberadamente, pero sabe detenerse, de pronto, en picos poéticos o abstractos evocadores: pienso en las cartas que

Pablo escribe inventándole un futuro a su madre desaparecida, o a la identificación de la muerte como un agujero negro que genera su propio “horizonte de sucesos”. Pienso, sobre todo, en una anécdota magnífica del padre que sintetiza con humor el drama de un país: cuando trabajó como extra en la producción de Hollywood, *55 días en Pekín*, le tocó interpretar en dos escenas distintas a un chino rebelde y a un yanqui que defendía sus posiciones. Viéndose luchar consigo mismo, el padre se echa a reír: “Soy una guerra civil”, remata.

ESTE LIBRO SE LEE A VELOCIDAD DE CRUCE-RO Y ES UN BUEN COMPAÑERO, INCLUSO CUANDO LA MUERTE RONDA SUS PÁGINAS

“Regocijémonos por haber añadido más y más al pasado”, dice la cita de Anthony Burgess que encabeza el libro. Burgess, diseccionador prodigioso de los poderes terrenales, es uno de los autores de cabecera de Torres (lo sabemos porque, como ya dijimos, estamos ante un escritor leal), y de él, como de otros, ha aprendido a reconocer la Historia en las historias, las ideas en el ritmo narrativo.

Cartas a las novias perdidas es cercano, su tristeza tiene un punto consolador, su estructura no aspira a ser un mecanismo perfecto sino una fluidez atravesada, eso sí, por más de un “bajo continuo”. **NADAL SUAU**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Propiedad privada

LIONEL SHRIVER

Traducción de Daniel Najmías

Anagrama. Barcelona, 2020. 408 páginas. 21, 90 €. Ebook: 13,99 €

Los que conozcan bien la obra de la escritora Lionel Shriver (Carolina del Norte, 1957), de la cual se han publicado ya en España cinco novelas –entre ellas la muy conocida y alabada *Tenemos que hablar de Kevin* (2003), adaptada con éxito al cine–, encontrarán en este generoso libro de relatos la misma voz inteligente y cáustica de quien comprende en toda su complejidad la naturaleza humana y es capaz de retratarla sin paños calientes, afortunadamente siempre con un marcado sentido del humor. Encontrarán por tanto en las historias que componen *Propiedad privada* más o menos los mismos temas que en otros libros de Shriver y que en términos generales lidian con los problemas, contradicciones y miserias del mundo occidental o, por concretar, de la clase media del mundo occidental en su relación con otros mundos, aparentemente no incluidos en este. Podría tomarse por tanto este volumen como una excelente puerta de entrada al universo literario y temático de esta autora, que sería algo así como entrar al recibidor de una gran y no siempre acogedora casa llena de sorpresas.

El título unificador del conjunto –en sentido estricto, diez relatos flanqueados por dos novelas cortas– recoge por otro lado a la perfección el hilo común que recorre estas his-

torias: la posesión y la identidad creada a través de la posesión, qué tenemos y por qué lo tenemos, cuánto podemos acumular y a cuánto estamos dispuestos a renunciar, por qué motivos nos aferramos a nuestras propiedades y cómo nos sentimos amenazados cuando estas peligran.

Pero que nadie se lleve a engaño: aquí no encontrarán relatos de tesis o demostraciones abstractas de ideas previas –por más que sepamos, por ejemplo, que Shriver tenga su cruzada particular contra los impuestos–, sino historias muy vivas y llenas de giros ocurentes, con un buen puñado de per-

**ESTE VOLUMEN ES UNA EXCELENTE
PUERTA DE ENTRADA AL UNIVERSO
LITERARIO DE SHRIVER, A SU VOZ
INTELIGENTE Y CÁUSTICA Y SU
SENTIDO DEL HUMOR**

sonajes con carácter y viviendas que se compran, se reforman y se pierden, huidas a paraísos artificiales, herencias y desfalcos, desahucios y un amplio catálogo de “invasores”, estos es, de visitantes inesperados, inquilinos gorriones, plantones de árboles que crecen de un día para otro e incluso el propio hijo apalancado en la casa familiar. Si hay por tanto un libro en el que se habla continuamente de dinero, es este: cuánto valen las

cosas y quién las paga es una cuestión recurrente y hasta obsesiva, desde los bienes inmobiliarios al humilde bote de mayonesa que alguien gasta y no repone.

Con todo, la propiedad a la que alude Shriver no se refiere solo al bien material concreto y tasable, sino que alcanza a cualquier otro tipo de pose-

por una visión menos rígida, más elástica, del llamado perímetro vital. En muchos casos, una digna rebeldía –el necesario ¡basta ya!– puede ser la solución al problema. Después de todo, como se cuenta en “Del paraíso a la perdición”, hasta de comer *delicatessen* y nadar en aguas turquesas se cansa uno.



MARIA TERESA SLANZI

siones, incluidas las más íntimas. Los conflictos que se plantean entonces en estos textos hablan de celos, inseguridad, rencor y –a veces, también– de generosidad. El control de seguridad de un aeropuerto, con todas las imposiciones autoritarias que afectan al propio cuerpo, o la violación de la privacidad, son también objeto de atención para Shriver.

Y, por supuesto, es central en sus relatos la cuestión de la frontera y los límites, aunque si bien aquí se radiografía con perspicacia los problemas de convivencia –ay, esa graciosa pero destructiva familia de mapaches que hay que desalojar– también se advierte una apuesta por la apertura o, al menos,

Diálogos ácidos y rápidos, situaciones desconcertantes y choques entre parejas, familiares, amigos y vecinos son el modo en que Shriver articula sus historias, llenas de referencias a una contemporaneidad que conocemos bien (marcas, productos, modas, acontecimientos noticiosos). La apelación constante a los lectores con llamadas de tipo oral (“¡mira tú!”, “¿y qué iba a pasar si no?”), una voluntaria falta de solemnidad, la frescura del lenguaje y el ataque a lo políticamente correcto –impagable el destrozo que le hace al activista Brian Haw en “Terrorismo doméstico”– convierten a Shriver en una de las pocas voces contemporáneas a las que siempre habrá que prestar atención. **FRAN G. MATUTE**

Tempestad en víspera de viernes

LARA MORENO

Lumen. Barcelona, 2020

176 páginas. 15,90 €

Ebook: 7,99 €

Para el título de esta poesía reunida, sus tres libros publicados –*La herida costumbre* (2008), *Después de la apnea* (2013) y *Tuve una jaula* (2019)– más unos cuantos poemas inéditos, Lara Moreno (Sevilla, 1978) ha tomado el de un poema perteneciente al segundo de los mencionados, si bien le ha amputado la continuación: “mientras llega el amante”. Un título que a su vez remite a “Víspera de viernes”, poema de *La herida costumbre*, un viernes que es el “día de la luna”, pero también el día que lleva el nombre de Venus. Autora de

novelas y volúmenes de relatos y del ensayo *Deshabitar. Un recorrido vital por las habitaciones de la crisis inmobiliaria* (2020), un texto de sociología, economía y política marcado por la autobiografía, Moreno escribe en la presentación de *Tempestad en víspera de viernes* “no soy poeta”, afirmación de la que hay que discrepar.

A juzgar por lo que son las primeras palabras del poema inicial de su primer libro, “Os juro”, se trata de una poesía que aspira a decir la verdad o, dicho de otro modo, cuyas palabras tienen efecto de verdad. No hay impostación en ellas, ni manierismos, ni nada de escenas o escenarios extraordinarios, lo que no quiere decir

que no haya en el discurso un espacio para las imágenes.

En lugar de todo esto, el personaje que se expresa dice un mundo reconocible. Habla, por ejemplo, del cuerpo, se nombra la menstruación, la masturbación, en fin, el cuerpo, pero, como se lee en uno de los poemas, un cuerpo que, por el sexo, “se compromete a llevar el alma en vilo”. Es decir, la realidad comparece, pero lo hace para, de ahí, dar un paso más allá y elevar la vida a otra realidad que trasciende a aquella.

En estos poemas está el relato de la vida, como si respondiese al deseo expresado con contundencia coloquial: “Vivamos, de una puta vez”. En cuanto relato de la vida, siempre compleja, los poemas presentan circunstancias diversas, la

maternidad con la reiterada presencia de la hija, el amor, el desamor, el ser víctima de un robo, la enfermedad, el dolor, los miedos –algunos de los inéditos están escritos ya durante la pandemia–, las esperanzas, el presente y el recuerdo de lo ido y aun el futuro imaginado tras la muerte... En armonía con todo ello, habla un yo que, reflejo de la realidad, no es un personaje monolítico, sino el resultado de fuerzas y pulsiones que lo hacen compuesto: “quiero ser la bailarina de la foto y la madre de mi hija y la hija de mi madre quiero ser la mujer que duerme con mi novio cada noche quiero ser la ex de mis ex, la que escribe los libros” y varias otras cosas más en una secuencia que concluye con “quiero tener mi vida y también no tenerla, quiero ser libre y también quiero que llegue una condena y que me ate”. Así, la voz que habla en estos poemas dice verdad al poner de manifiesto la contradicción de eso que se nombra como yo y que al fin no es sino una multiplicidad de yoes, de una mujer y, en último término, de un ser humano. “Es una pena que tú seas muchos hombres / y yo sea a mi vez muchas mujeres”, se dice para añorar la falta en esa multiplicidad de otra mujer más.

Discurso, pues, este de Moreno de la vida, de la multiplicidad de sus situaciones en un decir que, tendiendo a lo narrativo, en ningún momento deja de ser poético, aliento de emociones, de sentimiento, en suma, de realidad... hecha poema. **TÚA BLESÁ**

El olor de la habitación de mi hija me devuelve algo de paz solo un poco no la necesaria para detener los acontecimientos. Pero entro allí aspirando fuerte por si el mundo se deshace y la incongruencia. Hay mucha ropa sobre la cama y pequeños zapatos del número veintitrés tirados por el suelo. El olor de la habitación de mi hija quiere decir que la estabilidad en el amor solo sucede en un extraño caso: de mí hacia ella ni siquiera al revés. ¿Es suficiente esa genética redención unilateral? Es al menos un dulce pozo donde caer agarrotado el corazón pero sin llegar nunca a estrellarse contra el suelo.



LUMEN

En el año 2000 su debut, *Dientes blancos*, la catapultó a la fama con tan sólo 24 años. Desde entonces, su ironía bienhumorada, su agudeza a la hora de analizar la sociedad, especialmente los contrastes entre Europa y Estados Unidos, y la soltura y naturalidad íntima de su estilo han hecho de Zadie Smith (Londres, 1975) una de las escritoras británicas más celebradas en los últimos años. A caballo entre Nueva York, donde vive buena parte del año e imparte clases de Escritura Creativa, y Londres, su refugio tras desatarse la pandemia y donde se halla ahora viviendo el nuevo confinamiento decretado en Reino Unido, publicó en noviembre *Contemplaciones*, un hermoso e íntimo fresco de pequeños ensayos escritos durante la pandemia que revelan sensaciones, sentimientos, pensamientos, emociones y varias quejas contra ciertos virus que no siempre son esos bichos microscópicos.

Estos días llega a España con otro volumen de ensayos, *Con total libertad*, una ecléctica recopilación de sus mejores piezas de los últimos años que versan sobre todas las facetas de la cultura y la libertad artística y también sobre los temas más acuciantes de la política y la actualidad, tratados siempre desde su perspectiva original y sensible a los grandes cambios que viven nuestras sociedades.

Pregunta. El Reino Unido vuelve a confinarse de nuevo, ¿es más fácil una segunda vez?

Zadie Smith

“No se puede aprender del pasado si se reescribe a conveniencia”

Tras el íntimo y descarnado *Contemplaciones*, llega a España un nuevo volumen de ensayos de la escritora británica, *Con total libertad* (Salamandra). Sobre ambos, en los que destila su fina mirada sobre la cultura y la actualidad, charla con El Cultural.

Respuesta. Creo que sí. Puedes acostumbrarte a cualquier cosa, y ahora estoy acostumbrada a la cancelación del futuro y a no tener planes. Esto es bueno y a la vez preocupante. Me resulta extraño poner las noticias y ver “1.564 muertos hoy”, como acabo de hacer, y de alguna manera sentir menos conmoción y miedo que en marzo. Es un aspecto deprimente del carácter humano: la capacidad de habituarse. Solía interrogar a mi padre sobre los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial y él los describía como si no hubiera nada remotamente dramático. Era su realidad y estaba habituado. El desafío es retener el horror y la ira porque esas son las respuestas legítimas a nuestra situación actual.

P. En *Con total libertad* destaca su reivindicación de todo tipo de cultura, desde la gran literatura hasta las bibliotecas

de barrio. ¿Por qué es tan importante para usted?

R. Me considero una persona limitada y ahí es donde está mi sentido del placer, mi razón de vivir. No sé por qué, he sido así desde niña. Quizás encuentre la realidad en sí misma abrumadora, no lo sé. Es cierto que nueve de cada diez veces prefiero leer sobre una puesta de sol o mirar una representación visual de una que verla. No creo que eso sea una virtud, es sólo mi forma de ser.

EL VALOR DE LA LECTURA

P. En este recorrido cultural destaca su amor por la música, en concreto el hip-hop. ¿Cree que es más fácil que en ella se alcen las voces de la clase trabajadora que en otros campos como la literatura o el arte?

R. Evidentemente es el caso. Esa es una de las razones por las que amo el hip-hop, pero mentiría si dijera que es la

principal. Amo su genio verbal, su actitud, su interminable metamorfosis creativa. Cuando entrevisté a Jay Z y hablamos sobre la historia del hip-hop, nos dimos cuenta de que la clave es el ritmo. Los historiadores y antropólogos podrían rastrear este afecto por el ritmo puro hasta África, y a mí también me gusta pensarlo que es así.

P. No deja de lado tampoco los temas políticos y se posiciona en contra del Brexit y Trump. ¿Cuál es hoy el balance de ambos?

R. No glorificaría mis sentimientos hacia el expresidente con el

término “posición”. Tengo opiniones políticas sobre las diferencias entre el marxismo, la socialdemocracia y el liberalismo, por ejemplo, pero sobre ese hombre solo tengo sentimientos de repulsión. No quiero pensar en él ni un segundo más de mi existencia. Cuatro años 24/7 fueron suficientes. En cuanto al Brexit, estoy tratando de describir una serie de emociones políticas en el país, analizarlas y comprenderlas. Yo no voté a favor, pero mi trabajo como escritora no es pontificar sobre mis opiniones, que no son particularmente inusuales, sino tratar de comprender por qué la gente se siente así.

P. “La escritura es siempre resistencia. Tal vez por eso sea una actividad noble y a veces incluso útil”, afirma en *Contemplaciones*. ¿En qué sentido estos ensayos pueden promover un cambio social?

R. No instruyo a la gente



XAVIER GERVERA

sobre la utilidad de mi escritura. Ser lector es una actividad, no una identidad. Nos encontramos en el texto. Cuando escribí *Contemplaciones*, esperaba cosas bastante simples. En primer lugar, ganar dinero para varias ONG. Y después, crear un espacio verbal en el que quien se comunicaba con esas páginas pudiera moverse a una velocidad y de una manera diferente a como lo hace en las redes y el mundo de las plataformas. Reivindicar, en aquel contexto de encierro y sobreinformación dramática, el valor de la lectura y las reflexiones.

P. En estos ensayos ofrece retazos de su vida, sus dudas, sus deseos... ¿Por qué decide exponerse de tal modo?

R. No oculto nada. Aquí están mis privilegios, mis errores, mis miedos, mis insuficiencias... Sentí que era imposible escribir sobre emociones tan compartidas y banales sin poner

un poco de mi propia piel en juego. No hay nada excepcional en mis reacciones a la pandemia, sólo quería grabarlas de manera honesta y dejar espacio en cada oración para que las personas expresen sus propios sentimientos mientras leen. Sólo quería demostrar que el modo de pensar al que nos acostumbra las plataformas, no es la única posibilidad.

UNA NATURALEZA HÍBRIDA

P. Su literatura siempre se ha caracterizado por narrar el presente, ¿por qué está escribiendo una novela ambientada en el siglo XIX?

R. No soporto que se hable del pasado en términos generalizados e ideológicos más de lo que me gusta que se hable así del presente. No me gustan las ideas genéricas e imprecisas como “historia negra”, “colonialismo” e “imperialismo”. Quiero saber qué sucedió re-

almente, quién estuvo involucrado y cómo se sintieron al respecto (a diferencia de cómo nos sentimos ahora con ello). Cuanto más precisamente describas y comprendas el pasado, menos probable es que malinterpretes, vulgares y tergivereses el presente. El narcisismo

“CON ESTOS ENSAYOS QUERÍA REIVINDICAR, EN UN CONTEXTO DE PANDEMIA, EL VALOR DE LA LECTURA Y LAS REFLEXIONES”

del presente es que quiere que el pasado se ajuste a sus demandas actuales. No puedes aprender las lecciones del pasado si lo reescribes a conveniencia.

P. Hace unos meses Bernardine Evaristo nos decía que: “A pesar del Brexit, ser británico hoy es ser muchas cosas a la vez”. Usted, que vive entre Londres y Nueva York y explora las caras de la multiculturalidad en sus libros, ¿cree que el Brexit logrará eliminar ese rasgo distintivo de su país?

R. Esta visión es un buen ejemplo del narcisismo del presente. Estoy totalmente de acuerdo con Bernardine y solo agregaría que ser británico siempre ha significado ser muchas cosas al mismo tiempo. Nunca fue un monocultivo, siempre fue un híbrido. No se trata de eliminar nada, es simplemente una cuestión de decir la verdad sobre lo que era y lo que es Gran

Bretaña. Haciéndolo de manera honesta y completa, descubriremos que la naturaleza híbrida de la identidad británica es prácticamente su única característica constante.

P. En *Con total libertad* se aprecia un optimismo que desaparece en *Contemplaciones*, que termina con un tono melancólico. ¿Realmente es pesimista frente al futuro?

R. Al final de *Contemplaciones* reflexiono sobre la posibilidad de lograr una igualdad real en todos los aspectos a través de una toma de conciencia paulatina y global. Hace años lo creía posible, pero ahora ya no. Sobreestimé la capacidad de empatía de la gente. Pero soy más optimista en cuanto a salir de esta situación, porque la pandemia nos recuerda que la desigualdad extrema produce una inestabilidad desmedida y eso produce una reacción positiva. **ANDRÉS SEOANE**

Joe Biden

Una nueva era

EVAN OSNOS

Traducción de Ariadna Molinari

y José Carlos Ramos

Península. Barcelona, 2020

192 páginas. 18,90 €. Ebook: 10,99 €



GABE SKIDMORE

JOE BIDEN DANDO UN DISCURSO
EN IOWA DURANTE LA PASADA
CAMPAÑA PRESIDENCIAL

Tras el suspiro de alivio que muchos dimos al saber que el peor presidente en la historia de los Estados Unidos deja por fin la Casa Blanca, la incógnita que se plantea es si Joe Biden (Pensilvania, 1942) estará a la altura. La ventaja es que esta vez los votantes no han dado un salto en el vacío, sino que han optado por la experiencia de alguien con casi medio siglo de carrera política, que conoce bien a su país y al mundo.

Se cuenta que cuando a un mandatario extranjero de visi-

ta en Washington le estaban presentando a varios senadores, al llegar a Biden se adelantó a saludarlo: ¿Qué tal Joe? Esa es una de las reveladoras anécdotas narradas en el breve libro sobre Biden en que el prestigioso periodista Evan Osnos trata de proporcionar las claves de su personalidad, entre las que se encuentra su facilidad para tratar con personas de todo tipo y lo mucho que le gusta. Tras largos años en la Comisión de Exteriores del Senado y ocho como vice-

presidente con Obama ha tenido ocasión de conocer a líderes de muchos países muy distintos, pero también ha sorprendido siempre a sus colaboradores y a los periodistas por su perenne disposición a conversar con cualquier ciudadano anónimo, una virtud suya que la pandemia le ha impedido ejercer en la reciente campaña electoral.

Por supuesto también es famoso por decir de vez en

cuando cosas inconvenientes, para desesperación de sus asesores, pero algunas de sus “meteduras de pata” pueden también ser calculadas, como cuando dijo que, para los Estados Unidos, el primer problema en el conflicto sirio lo planteaban sus propios aliados y mencionó explícitamente a Turquía, Arabia Saudí y los Emiratos. Nadie le niega, en cambio su enorme capacidad para sobreponerse a las dificultades y los golpes que la ha dado la vida, desde su tartamudez infantil hasta sus terribles tragedias familiares.

En el ambiente de extrema polarización que se vive en Estados Unidos, como también en nuestro país, Biden se enfrenta a la difícil tarea de reducir la tensión mediante gestos capaces de atraer a los ciudadanos moderados, como en buena medida ha logrado en su campaña electoral, y al mismo tiempo atender a los deseos del ala izquierda de

su partido, impulsada por la generación joven que entró en el mercado laboral en los difíciles años de la depresión económica y se sintió frustrada por los limitados cambios que Obama logró impulsar durante su presidencia. Toda la trayectoria política de Biden, desde sus inicios, ha sido la de un centrista al que no le gustaba que le situaran en la izquierda. Él mismo dijo una vez que era liberal (en el sentido anglosajón del término, es decir progresista en la terminología es-

pañola) en temas de derechos y libertades civiles, pero conservador en casi todo lo demás. Apoyó por ejemplo la legislación de Clinton destinada a promover la responsabilidad individual, incluida la dura ley penal de 1994 o la reforma de los beneficios sociales de 1996. Sin embargo, no habría ganado las elecciones de este año sin el gran respaldo que ha tenido del electorado progresista, en parte debido, como es obvio, al deseo de perder de vista a Trump. El propio Biden comentó que cuanto más hablara Trump en la campaña, mejor le iría a él.

El tándem Obama-Biden funcionó bien a pesar de que es difícil imaginar una pareja más dispar y no sólo por su edad y su raza. Biden se crio en una familia de clase media modesta y en una cultura convencional, mientras que Obama no

sólo se había formado en el ambiente transgresor de los años sesenta, sino que tenía un origen familiar cosmopolita. Obama es un tecnócrata al que el contacto con la gente le interesa lo justo, mientras que Biden es un político visceral siempre dispuesto a estrechar

**AL CONCLUIR ESTE LIBRO
LLENO DE ANÉCDOTAS, SE
TIENE LA SENSACIÓN DE QUE
CON BIDEN EE.UU. RETOMARÁ
SU PAPEL EN EL MUNDO**

manos. Su grado de locuacidad es también dispar: cuenta Olson que cuando Biden le dijo a Obama que quería participar en todas las reuniones importantes del gobierno, este le dijo que por supuesto estaría siempre interesado en conocer su punto de vista... pero en diez

minutos, no en una hora. Lo cierto es que Obama confió en su vicepresidente para tareas muy delicadas, en las que la capacidad de Biden para acuerdos transversales resultaba crucial, como ocurrió cuando consiguió los tres votos de senadores republicanos que resultaban imprescindibles para sacar adelante una determinada ley. Mostraba también una notable perspicacia para darse cuenta de en qué dirección se movía la sociedad en cada tema y si por tanto había que girar hacia la derecha o hacia la izquierda, una cualidad utilísima no sólo para los automovilistas sino para los políticos. Así es que, para sorpresa de ambos, Obama y Biden terminaron por hacerse buenos amigos.

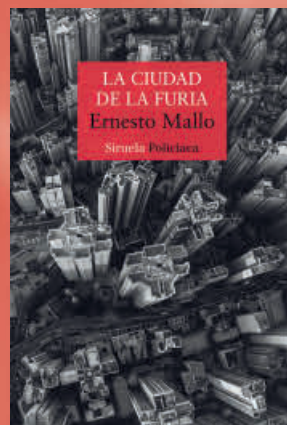
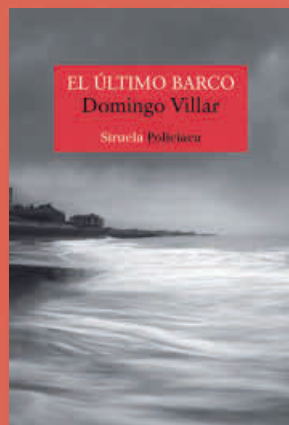
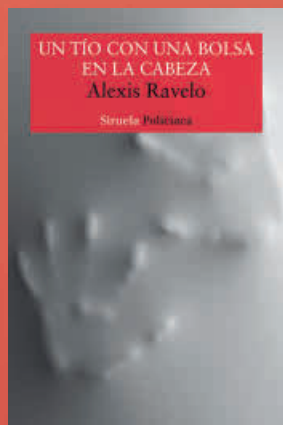
“El presidente me manda a los lugares a los que él no quiere ir”, comentó en una ocasión Biden, sin excesiva delicadeza,

refiriéndose a que Obama recurría a él en temas de política exterior, un área en la que el presidente tenía poca experiencia y al vicepresidente le sobraba. Así es que a Biden le tocaba lidiar con Ucrania o con Irak, recurriendo a menudo a un estilo directo poco frecuente entre los diplomáticos. Respecto a las intervenciones en el exterior su actitud ha sido en general prudente: se opuso a la intervención contra Gadafi en Libia, con razón según se ha visto, y también a la operación para eliminar a Bin Laden.

En este caso todo salió bien, pero quizá Biden estuviera en lo cierto al advertir que, de no ser así, le podría haber costado a Obama la reelección. En definitiva, al concluir el libro, se tiene la sensación de que con la presidencia de Biden Estados Unidos podrá superar sus dificultades internas y retomar su hoy tan cuestionado papel en el mundo. **JUAN AVILÉS**

**ALEXIS RAVELO
DOMINGO VILLAR**

**ERNESTO MALLO
MARTÍN CASARIEGO**



La mejor novela negra en Siruela Policiaca

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	AQUITANIA. Eva García Sáenz de Urturi (Planeta) 1/10 La ganadora del Planeta explora la figura de Leonor de Aquitania en una novela con aroma a <i>thriller</i> medieval a caballo entre <i>El nombre de la rosa</i> y <i>Juego de Tronos</i> .
2	Línea de fuego. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 2/15 Tras años novelando la historia de España, el escritor firma una inmersión ficticia en uno de los momentos decisivos de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro.
3	Un océano para llegar a ti. Sandra Barneda (Planeta) 3/10 La presentadora, finalista del Planeta, explora en esta tierna novela el destino que nos aguarda entre los secretos familiares y las emociones silenciadas.
4	La ciudad de vapor. Carlos Ruiz Zafón (Planeta) 4/9 Este libro póstumo del escritor reconstruye en varios relatos, algunos inéditos, su personal y mágico universo del Cementerio de los Libros Olvidados.
5	Rey blanco. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 6/10 Tercera entrega de las aventuras de Antonia Scott, cinturón negro en mentirse a sí misma. Pero ahora tiene claro que si pierde esta batalla, habrá perdido todas.
6	Las tinieblas y el alba. Ken Follett (Plaza & Janés) 5/18 En la esperada precuela de <i>Los pilares de la Tierra</i> , el escritor galés aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000.
7	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 7/49 La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.
8	Un amor. Sara Mesa (Anagrama) 9/6 Definido por ella como su novela "más realista", Mesa explora en este nuevo libro nuestra incapacidad para comunicarnos y las zonas grises de la moral humana.
9	Panza de burro. Andrea Abreu (Barrett) 10/6 Uno de los últimos fenómenos editoriales del boca oreja, el debut narrativo de Abreu cuenta una historia sobre la amistad y la infancia, y el fin de todo eso.
10	Delparaiso. Juan del Val (Espasa) -/1 En este relato moral, Juan del Val dirige su mirada a un mundo hermético e inaccesible para construir una narración absorbente, a la par que incómoda.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/53 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	La buena cocina. Karlos Arguiñano (Planeta) 2/2 El televisivo cocinero reúne en este nuevo volumen, que incluye un práctico índice de ingredientes y sus propiedades, "900 recetas que siempre salen bien".
3	La vida contada por un... J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara) 3/16 El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.
4	La Biblia de MasterChef. Shine / GR TVE (Espasa) -/1 Las mejores recetas, las técnicas imprescindibles, los utensilios necesarios... Este libro para amantes de la cocina recoge los secretos del <i>talent</i> culinario de TVE.
5	Dime qué comes... Blanca García-Orea (Grijalbo) 5/14 La nutricionista Blanca García-Orea nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.
6	Yo, el rey. Pilar Eyre (La Esfera de los Libros) 6/9 Al hilo del auténtico vendaval mediático en torno a su figura, el nuevo libro de Pilar Eyre se propone revelar los secretos más íntimos del rey emérito Juan Carlos I.
7	Emocionarte. Carlos del Amor (Espasa) 4/13 El periodista propone un viaje por treinta y cinco obras de arte de todos los tiempos donde se aúnan verdad y ficción, historia, imaginación y emoción.
8	La vuelta del comunismo. Federico Jiménez Losantos (Espasa) 7/8 El periodista hace balance en este volumen de los meses de gobierno de Podemos, narrando con todo detalle todos los escándalos del partido morado.
9	El hijo del chófer. Jordi Amat (Tusquets) 9/6 Amat bucea en el oscuro Alfons Quintà para trazar un absorbente y sórdido relato sobre la atmósfera moral del pujolismo y las últimas décadas de la política catalana.
10	El dominio mental. Pedro Baños (Ariel) 8/11 El militar y ensayista dirige su atención en este nuevo libro a las técnicas que el poder utiliza para controlar nuestras emociones y, con ellas, nuestras mentes.

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Comparamos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

www.librosalcaná.com
info@librosalcaná.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88

Filomena a mi pesar

IGNACIO ECHEVARRÍA

Van a tener que disculparme, pero escribo esta columna o reviento. Como bien saben, el título plagia el de una novela de Gonzalo Torrente Balles-ter, *Filomena a mi pesar* (1988). Venía a huevo. Porque muy a pesar mío he tenido que soportar, durante las últimas semanas, que unos y otros se refieran al temporal de nieve y frío que ha asolado la península por el nombre de Filomena.

Hace muy poco que se ha impuesto entre nosotros esta memez de bautizar con nombre propio a las borrascas. Como tantas otras memeces, también esta nos llega de Estados Unidos, donde desde hace ya mucho se pone comúnmente nombre a los ciclones (¡y a los incendios!). Imagino que a muchos meteorólogos, políticos y periodistas españoles se les caía la baba de envidia cuando oían hablar de Wilma, de Katrina, de Sandy, de Dorian para referirse a huracanes y tifones que asolaban el Golfo de México y alrededores. ¿Por qué nosotros no?, debían de preguntarse. Y he aquí que ya tenemos a nuestros temporales (así consistan a menudo en apenas cuatro chuzos) bautizados con nombres de personas, ignoro con qué criterio. Como niños que recién empiezan el colegio: Elsa, Gloria, Fabián... ¡Filomena! ¡Filomena! Lo malo es que no me queda vida para acostumbarme a tamaña cretinez.

En fecha tan remota como 1965, en su primer ensayo importante, “Personas y animales en una fiesta de bautizo”, Rafael Sánchez Ferlosio ya observaba cómo “la cursilería se ensaña en los ciclones, y así, se dice ‘el ciclón Daisy’, en lugar de decir sencillamente ‘el ciclón del 14 de febrero’, fecha que habrá que añadir de todos modos cuando haya que entenderse, ya que con ‘Daisy’ no se ha dicho nada”.

Advertido por un amigo de que los ciclones tienen un desarrollo duradero, que abarca muchos días, Ferlosio corregía el tiro y admitía que no cabía nombrar-

los con tanta precisión a través de la fecha. “De todos modos”, insistía, “ya podían escoger para su denominación otras palabras más dignas y discretas al efecto, más asépticas (e incluso palabras intrínsecamente clasificatorias, tales como cifras) que no esos animísticos nombres de mujer”.

Como fuere, el ejemplo de los ciclones le servía a Ferlosio para ilustrar de qué modo el nombrar una cosa conserva en muchos casos –en particular cuando de cursilerías se trata (“se conoce que la cursilería es tan antigua como la civilización occidental”)– vestigios del ademán mágico con que en tiempos remotos se empleaban los nombres para exorcizar el peligro de los entes amenazadores.

Ferlosio hace esta consideración en el marco de una soberbia reflexión acerca del sentido de “poner nombre propio, sin intenciones clasificatorias, a un animal que no atiende por su nombre y de mentar por el nombre bautismal a una criatura aún del todo extraña al uso del lenguaje y carente, por tanto, del rango de persona”. Reflexión que extiende a tantas fórmulas supersticiosas empleadas por el hombre para conjurar lo extraño.

“Supersticioso igualmente –añade Ferlosio– es el impulso que rige la costumbre de poner nombre propio a los ciclones; nadie cree que con ello se amansen sus furores, pero el impulso se alimenta de aquel mismo sentir irreflexivo –por otra parte no siempre infundado– que hace que el verbo controlar pueda usarse, de modo anfibológico, para las ideas de registrar, vigilar y gobernar.”

Todo esto para dar fundamento racional, por mi parte, a la irritación sin duda irracional que me produce la moda reciente, al menos entre nosotros, de dar nombre propio a las borrascas.

Me informo sobre la materia y me entero de que no es algo nuevo en Europa. Al parecer, desde el año 1954 la Universidad de Berlín nombra cada una de las borrascas y anticiclones que llegan al continente, se supone que a efectos de una mejor identificación, debido a su gran número. Este uso, ya en sí mismo cuestionable, excede su objetivo, sin embargo, cuando –como viene ocurriendo desde hace tres o cuatro años– intervienen los medios de comunicación, que lo han convertido, como casi todo, en una boba herramienta para amplificar el sensacionalismo de las noticias y envolverlas en un aire a la vez experto y familiar y cretino. ●

**HACE MUY POCO QUE SE HA IMPUESTO
ENTRE NOSOTROS ESTA MEMEZ DE
BAUTIZAR CON NOMBRE PROPIO A LAS
BORRASCAS. COMO TANTAS OTRAS
MEMECES, NOS LLEGA DE EE.UU.**



El 28 de abril de 1992 fallecía en Madrid Francis Bacon. Para entonces ya era el pintor británico más importante de la segunda mitad del siglo XX, mal que les pese a los admiradores de David Hockney. No sé hasta qué punto en ese juicio desfavorable al jovial representante del Arte Pop pesa el dictamen de un reputado historiador del arte como fue Harold Osborne, que refiriéndose a Bacon escribió:

“No cabe duda de que buena parte de su extraordinaria popularidad se debe a la extraña fascinación que lo asqueroso y repulsivo ejerce sobre los críticos, al igual que sobre el resto de la gente”.

Aunque displicente, creo que Osborne tiene razón. Pero lo que dice es la mitad de la

Bacon y Freud, la carne y la cara

BACON & FREUD. LA CONDICIÓN HUMANA. GALERÍA MARLBOROUGH
Orfila, 5. MADRID. De 11.000 a 80.000 €. Hasta el 27 de febrero

verdad. La otra mitad es que los cuadros de Bacon son profundos, suntuosos y bellos. Y creo que es finalmente por esto, y no por una atracción morbosa, por lo que han logrado nuestra estima. Es suntuoso su delicado cromatismo, son bellas las composiciones, que insertan en espacios llenos de

personalidad figuras que se disuelven. Sus escenas, en las que los cuerpos desbordan de angustia y energía cinética, valen por una página de Sartre. Y como sucede con toda gran obra de arte, estos cuadros muestran algo de nosotros mismos que nos resulta habitualmente inaccesible y que gracias

a ella contemplamos de frente. En este caso, muestran lo repulsivos y lo bellos que somos.

Francis Bacon falleció en Madrid diez días después de su llegada, tras viajar en contra de la opinión de su médico (poco antes había pasado por una operación importante). Vino para asistir a los preparativos de una exposición individual, con la que se inauguraba la sede madrileña de la galería Marlborough

(la muestra constó de siete cuadros y cuatro trípticos, junto con una veintena de obras gráficas). Y también para estar cerca de quien fuera su compañero sentimental desde hacía cuatro años. Ahora, como si todo aquello se reflejara en un espejo empañado, los acontecimientos vuelven a coinci-

**COMPARTIERON
AÑOS DE AMISTAD
Y LA PERTENENCIA
A LA ESCUELA
DE LONDRES, ESE
BASTIÓN DE
PINTURA FIGURATIVA
QUE RESISTIÓ
A LA ABSTRACCIÓN**

idea del retrato se deriva de la insatisfacción que me producen los retratos que se parecen a la gente”. Podríamos creer que esta frase es de Bacon, pero no, es de Lucian Freud (Berlín, 1922 - Londres, 2011), con quien el irlandés convive en esta exposición. Compartieron también largos años de amistad y la pertenencia a la denominada Escuela de Londres, ese bastión de pintura figurativa en el que junto a Frank Auerbach, Ronald B. Kitaj, Leon Kossoff y Paula Rego, entre otros, resistieron a las corrientes abstractas que dominaban el panorama internacional a mediados del siglo XX. Más allá de esa relación histórica, no hay nexos entre uno y otro pintor en el contexto de esta muestra. Freud participa sólo con 6 obras, frente a las 30 de Bacon y todas son posteriores a la muerte de éste. Se trata de una exposición con los fondos de obra gráfica de dos artistas de la galería, en una reedición de otras anteriores, pero no hubiera estado mal armar alguna clase de relato o dispositivo que le añadiera una chispa de personalidad. O quizás no le haga falta. Las obras de Bacon, ya lo hemos visto, bien merecen la visita. Las de Freud, primeros planos de rostros impuestos en el papel con trazos negros, monumentales y directos, cumplen lo que se espera de uno de los renovadores del retrato en el siglo XX. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



© THE ESTATE OF FRANCIS BACON. DACS_VEGAP. MADRID, 2020

dir: se celebra en la misma galería una exposición de su obra gráfica y circula la noticia de que han salido a la luz dos de los cinco cuadros que en su día le fueron sustraídos al amigo español del pintor.

Francis Bacon realizó una obra gráfica especialmente cuidada y controlada. Imprimió exclusivamente aguatinas y litografías de una precisa selección de 35 de sus pinturas, fechadas entre 1965 y 1991. Trabajó con algunos de los mejores impresores de Europa, utilizando a veces papeles de gran formato (hasta 178 cm de altura en algún caso). Entre las obras que se muestran en la galería hay ejemplos de varias de sus series temáticas. Destaca, en todo caso, *Second Version of Triptych, 1944*. Esta litografía de más de tres metros de base, impresa en 1989, es una versión de la famosa *Crucifixión* que

cuando se expuso en 1944 causó una conmoción en el arte europeo. La seguirá produciendo en cualquiera que la vea ahora por primera vez. Lo menos que se le ocurre a uno pensar es que es un cuadro peligroso. No para el cuerpo sino para el espíritu. Pero lo interesante es que si bien Bacon abandonó pronto ese mundo de bestias encadenadas y se centró en la figura humana, sus cuadros no se hicieron por eso menos animales. Es difícil captar en un cuadro el alma del retratado, pero debe ser igualmente difícil pintar y pintar seres humanos y lograr que todos carezcan de alma en absoluto. Son pura anatomía y eficientes circuitos neuronales, pero ni un átomo de compasión o em-



© THE LUCIAN FREUD ARCHIVE - BRIDGEMAN IMAGES

LUCIAN FREUD: *BEFORE THE FOURTH*, 2004.
ARRIBA, FRANCIS BACON: *SECOND VERSION OF TRIPTYCH*, 1944, 1988

patía. Incluso en una difusa frontera entre lo que es cuerpo y lo que es sólo carne podemos situar *Study for the Human Body from a Drawing by Ingres* (1984) y el poderoso *Triptych Inspired by the Oresteia of Aeschylus* (1981), los dos en la exposición. Pero todo ellos, como decía, despliegan malvas trémulos, naranjas descabellados y una maravillosa gama de azules.

“Quiero que la pintura se convierta en carne, sé que mi

teriores, pero no hubiera estado mal armar alguna clase de relato o dispositivo que le añadiera una chispa de personalidad. O quizás no le haga falta. Las obras de Bacon, ya lo hemos visto, bien merecen la visita. Las de Freud, primeros planos de rostros impuestos en el papel con trazos negros, monumentales y directos, cumplen lo que se espera de uno de los renovadores del retrato en el siglo XX. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Una lección de fotografía

DAR LA CARA. EL RETRATO INCIERTO. FOTOGRAFÍA Y VÍDEO 1972-2011. CENTRE POMPIDOU

Pasaje Doctor Carrillo Casaux, s/n. MÁLAGA. Comisarios: Florian Ebner y Marcella Lista. Hasta el 11 abril



Tiene gancho y es una lección en toda regla de fotografía (y vídeo) centrada en el retrato desde la década de los setenta. Los comisarios de esta exposición, Florian Ebner y Marcella Lista, demuestran que puede hacerse con garbo, mezclando imágenes de ya clásicos con piezas inesperadas de sus artistas locales (franceses), sin olvidar algún guiño al público español. De hecho, la exposición tiene como preludeo la serie de Esther Ferrer *Autorretrato en el tiempo* (1981-2009), que anticipa, con sus fragmentos simétricos ensamblados, la diversidad en la subversión frente al vetusto género del retrato en fotografía. Una tradición recordada en este preámbulo con viejos retratos de estudio y postales eróticas. Su revisión se explora a través de siete secciones y cerca de una treintena de artistas, con cuidado reparto igualitario.

En esta lección didáctica destaca la hibridación de la fotografía con *performance*, reflexiones pictóricas y teatrales, documentalismo, antropología y poscolonialismo, aluvión que ha deconstruido la fotografía como campo de reflexión sobre la identidad bajo el influjo de pensadores posestructuralistas, de Roland Barthes y Lyotard a Laura Mulvey. Todos ellos serían el contrapunto de esta época de hipervisibilidad, régimen publicitario, tiranía de la moda y, por supuesto, *selfies*, epítomes del Photomaton, que ya se anunciaba en 1928 como método democrático para el autoanálisis del narcisismo: "Photomaton: mira, admira, admírate. Los aficionados coleccionan centenares de experiencias. Es un sistema de psicoanálisis mediante la imagen". El narcisismo, una enfermedad social ya

criticada por Baudelaire, cuando apareció la fotografía: “la sociedad es inmundada, narciso y fanática, al haberse precipitado en masa hacia la contemplación de su trivial imagen”.

Lo banal y lo extraordinario son los polos que se alternan, tensionan y confluyen para explicar el permanente cuestionamiento de esta vieja enfermedad, humanista y moderna, del sujeto y de los otros, a través del retrato y del autorretrato. Esta variedad de rostros y actitudes hiper e hipo expresivos nos llevan a considerar la férrea clausura del sujeto en una sola representación en el pasado y su conexión, todavía cercana, a la máscara, en medio del estremecimiento de un recorrido que ahora vemos inevitablemente enmascarados, casi anónimos.

“Walk on the Wild Side” rotula la resultona primera sección que apuntala las insurrecciones de género y raza como señas de identidad contemporáneas. Los travestismos blasfemos de Jürgen Klauke, presentados en la exposición *Transformer. Aspekte der Travestie*, en 1974, dan paso a otras *performances* fundacionales grabadas en vídeo: *The King*, donde Eleanor Antin se probaba bigotes y barbas; y *Black and White*, con Anthony Ramos y su compañera intercambiándose con pintura su color de piel. Parodias provocadoras que contrastan con la desaparición del retrato psicológico a cargo de Thomas Ruff y la coreana Theresa Hak Kyung Cha, con sus representaciones en fotografía analógica y registro en 16mm de rostros indiferentes, que llegan casi hasta la abstracción en



© RINEKE DIJKSTRA



© SAMUEL FOSSO, COURTESY J.M. PATRAS, PARIS

SAMUEL FOSSO: LA MUJER ESTADOUNIDENSE LIBERADA DE LOS AÑOS 70, 1997. ARRIBA, RINEKE DIJKSTRA: VILA FRANCA DE XIRA, 1994. EN LA OTRA PÁGINA, JÜRGEN KLAUKE: TRANSFORMER, 1973

los signos táctiles en Braille del francés Patrick Tosani.

En las décadas de los años 80 y 90, la fotografía vuelve a replantearse una vez más su relación con la pintura. En este género del retrato se abre un amplio abanico, que va de dar-

le una vuelta a la combinación de formatos e iconografías con las “vidrieras” anticatólicas y antihatcherianas de Gilbert & George, ilustraciones literarias de Cindy Sherman, doble exposición y sobreimpresiones de Suzanne Lafont o la crítica a la autoridad de la pintura heredada por la fotografía de Clegg & Guttman. Sin duda, en esta sección se ha pretendido contar demasiadas cosas. Pero sale a flote con dos piezas excepcionales: el

esmeradísimo retrato de un viandante de Patrick Faigenbaum, con una composición y revelado minuciosos, y el registro en vídeo en 2006 de la *performance Las cosas* (1985) de la fluxus Esther Ferrer, que lleva hasta el paroxismo el imaginario arraigado en El Bosco y Goya.

Una de las salas más logradas es la conexión entre la fotografía y lo siniestro porque, como decían Barthes y Sontag, toda fotografía es un documento de muerte. Se acude al modelo inerte y a la figura del maniquí, llegando a la *staged photography* y a las imágenes creadas por ordenador: Zoe Leonard, Samuel Fosso, Bernard Faucon, Valérie Belin. Todo ello contrasta con el divertido vídeo de Lucy Gunning, en el que mujeres adultas recrean sus juegos infantiles montando un caballo imaginario.

Tampoco podía faltar aquí el retrato intimista, confesional y reivindicativo por su persistencia en estas cuatro décadas: de los amigos de Nan Goldin en los setenta, a su largo y plural influjo en Tillmans, Rineke Dijkstra, LaToya Ruby Frazier y la ya consagrada Zanele Muholi. El envés de este “dar la cara” sería la teatralización a cargo de Nauman o, por el contrario, la empatía mimética de Markus Hansen.

Y este cuento, colorín colorado, se cierra volviendo al principio, con la edición de Akram Zaatari sobre el archivo del fotógrafo Hashem El Madani (1928-2017), que inopinadamente convirtió su estudio Sherezade en Sidón durante los años 50 y 70 en un lugar donde expresar identidades, sueños y deseos en libertad. **ROCÍO DE LA VILLA**

**TIENE GANCHO Y ES UNA LECCIÓN
EN TODA REGLA DE FOTOGRAFÍA
(Y VÍDEO) CENTRADA EN EL
RETRATO DESDE LOS AÑOS 70**

El confinamiento se cuele en las exposiciones

Ensayos pensados para las redes sociales que han derivado en piezas textiles, experimentos con materiales al alcance de la mano, viejos archivos desempolvados, angustia, aislamiento, cansancio de las pantallas... La huella de los últimos meses atraviesa ya la obra de muchos artistas. Recorreremos varias de sus exposiciones.

El aislamiento, el empleo de otros tiempos de producción más relajados o la hiperconectividad, son temas que ya estaban ahí pero que en los últimos meses se han agudizado en obras y exposiciones al calor del Covid-19. Ya en septiembre, la galería 1 Mira Madrid abría la temporada con *Discurso de incertidumbres*, un atractivo y abigarrado montaje que tenía mucho de libro expandido en las paredes. Analizaba los efectos de la pandemia —pasados, presentes y futuros— a través de la obra de una treintena de artistas, Hamish Fulton, Esther Ferrer, Juan Uslé y Fontcuberta, entre ellos. Y la galería Joan Prats convocaba a sus artistas a mostrar sus reflexiones sobre papel.

Algunos de los experimentos que proliferaron en la red ya están tomando formas en carne y hueso. Las de *Nosotros estamos bien. Espero que vosotros también*, de Miguel Aguirre en la galería Daniel Cuevas de Madrid, se fraguaron en los meses de aislamiento en la casa de sus padres en Lima. Subía una imagen a su Instagram cada día, a modo de diario visual: de una lata de sopas Campbell's, huérfana en un su-

permercado arrasado a una mañana de móviles, cables y ordenadores conectados... De esas semillas surgieron las obras que vemos ahora en la galería, transferidas a lana de oveja, pequeños retablos y pinturas, muchas de ellas realizadas en colaboración con artesanos. Son metáforas de nuestra vida, de la distancia que separaba nuestros cuerpos y nos acercaba a las pantallas. En *Cola* (2020), una de las piezas textiles, Aguirre representa a varias personas colocadas disciplinadamente en fila. “Perú es el país de las colas —ilustra el artista—. Con la pandemia, la distancia entre las

LAS PERSONAS EN FILA DE COLA (2020), DE MIGUEL AGUIRRE, ESCENIFICAN EL PAISAJE URBANO COTIDIANO CON SU DISTANCIA SOCIAL, MASCARILLAS Y MÓVILES

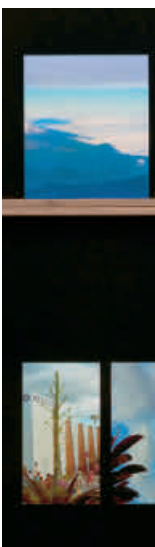
personas es mayor, y van todos con mascarilla y el móvil para sobrellevar la espera”.

Al margen de la vida digital, en los meses de cuarentena, han sido muchos los artistas que han tirado de los materiales que tenían más a mano. Car-

men Laffón trasladó el estudio a su salón, moviendo el sofá y orientando la mesa hacia la luz, y realizó algunos de los dibujos de las *Salinas de Bonanza* que todavía se muestran en el CAAC de Sevilla, y algunas obras de formato pequeño y medio que veremos en marzo en la galería Leandro Navarro. Fuentesal & Arenillas, en febrero en la galería F2, se confinaron en su estudio, recuperaron materiales a su alcance y utilizaron las baldas de las estanterías como soporte. “Jugamos con el espacio —recuerdan— llenándolo y bariéndolo con cartón, cola, algunos trozos de madera y grapas”. Andrea Canepa (en junio en la galería Rosa Santos de Valencia) ha empezado a trabajar con telares de forma autodidacta. Y Jessica Stockholder, a la que recordarán por su intervención en el Palacio de Cristal en 2010, acostumbrada a trabajar con objetos y materiales cotidianos, echó mano de



VISTA DE LA EXPOSICIÓN DE JESSICA STOCKHOLDER EN LA GALERÍA MAX ESTRELLA). ARRIBA, MIGUEL AGUIRRE: COLA, 2020 (DANIEL CUEVAS). ABAJO, IÑAKI BONILLAS: LIBRO DE HORAS: LUNES (DETALLE), 2020 (PROJETGESD)





los que encontró en su casa. En su serie *Corona Homeworks* (2020), recién inaugurada en Max Estrella, ensambla con brío—cuidando la combinación de colores y texturas—papeles, hilos y tejidos diversos, que interviene con grafito, lápices de colores, *markers* y pintura. Todos ellos están conectados en el montaje por una enorme serpiente ondulada hecha con telas anudadas.

Las esculturas de yeso de Gabriel Alonso, ahora en *Oculto en la sombra*, una colectiva de

Marta Ramos-Yzquierdo en la galería Nordés de Santiago, son una vuelta de tuerca a otras posibles maneras de entender los objetos, como apoyo de nuestras emociones. Acumulan todas las caricias que el artista no pudo darle a un ser querido enfermo, la ansiedad de no poder tocarle, envuelto en la capa de látex que le alejaba del mundo. “Volcaba en las piezas todos esos gestos que no podía hacer en la realidad, convirtiéndose en *acumuladores* de esas caricias perdidas”.

EL DESVÁN DEL ARTISTA

En otros casos, la coyuntura ha sido la ocasión de revisar los archivos propios. Iñaki Bonillas cuenta que su obra se desarrolla “en el desván”, en ese espacio en el que almacenamos todos aquello de lo que no conseguimos deshacernos. Acude con frecuencia a archivos externos—bibliotecas, librerías de viejo...—que con la situación

sanitaria le fueron vetados. Desempolvó sus viejos negativos y creó con fragmentos de ellos las siete piezas—el mismo número de días que tiene una semana—que muestra ahora en ProjecteSD. Tienen algo de pantallas, divididas en ocho

IÑAKI BONILLAS DESEMPOLVÓ SUS VIEJOS NEGATIVOS Y CREÓ SIETE PIEZAS QUE EQUIVALEN A UNA SEMANA COMPLETA QUE SE REPITE SIN MAYOR VARIACIÓN

partes como los antiguos negativos estaban atravesados por bandas verticales y horizontales. Entre las imágenes hay paisajes vistos desde una ventana, ruinas, una mano sosteniendo el cabello mientras se hace una coleta, un desayuno... Todos estos “pedazos” de realidad—recuerda el artista—le hacen identificarse con los pacientes miniaturistas medievales. Son, además, “acciones poco trascendentes que miden el pasar de las horas en tiempos de la pandemia, una semana completa que se repite sin mayor variación, como nuestras vidas en el encierro”.

También Beatriz Dubois aprovechó para ordenar su archivo, en el que acumula imágenes sacadas de revistas y libros. Crea con ellas *collages* fotográficos combinados según los motivos que representan. En WeCollect hace ahora un juego partiendo de las acepciones del término digital: es la antítesis de lo analógico pero también cualquier ejercicio que realizamos con los dedos.

El vídeo y la fotografía han sido testigos privilegiados del

último año. Es difícil olvidar el documental que mostró la galería Helga de Alvear de Santiago Sierra con las filas de personas en los comedores sociales o la publicación *Tiempo detenido* (La Fábrica, 2020), un *must* en nuestras bibliotecas para recordar todo lo ocurrido. Y todavía se puede ver el mural de la galería Moisés Pérez de Albéniz en el que Alejandro S. Garrido ha congelado la nueva normalidad londinense.

A pesar de los meses transcurridos hoy sigue todo en el aire. La nevada de la semana pasada en Madrid ha retrasado muchas inauguraciones de galerías, cerrado museos y salas de arte y no conseguimos, todavía, despegarnos la amenaza de nuevas restricciones. Intermediae, en Madero, responde con el programa *Ciudad Bailar. Exagerar* que nos recuerda la capacidad catártica de un baile que hasta hace muy poco era compartido. En el C3A de Córdoba acaba de inaugurarse *Vivir-juntos. Una puesta en común de las distancias*, un comisariado de Jesús Alcaide de los resultados de varias semanas de convivencia de seis artistas. Su celebración es un éxito, teniendo en cuenta las dificultades que atraviesan hoy las residencias artísticas con la limitación de desplazamientos y contactos. Y ya en junio, Cristina Garrido, atenta siempre al sistema del arte y sus dinámicas, presenta en Didac, en Santiago, una intervención que transformará el espacio en una “imagen”. Abre así el debate, en un momento muy pertinente, a reflexionar sobre qué aporta la visita presencial a las exposiciones. **LUISA ESPINO**



ROBERTO RUIZ

Jesús Torres

“No presto atención a que me valoren.
¡Bastante tengo con componer!”

A Jesús Torres (Zaragoza, 1965) se le presenta un 2021 intenso. Tras la ‘gran interrupción’ del año anterior, los proyectos congelados empiezan a abrirse camino hacia los auditorios y los teatros. Veamos... En marzo, *Sortilegio*, su pieza *ad hoc* para la flauta de Emmanuel Pahud, sonará en la flamante Boulez Saal de Berlín, en un recital programado por Daniel Barenboim. En la próxima Semana Religiosa de Cuenca volverá a sacarle partido musical al *Apocalipsis* de San Juan. Por otro lado, la Sinfónica de la Ciudad de Zaragoza y la del Principado de Asturias tienen previsto acometer sendas piezas orquestales suyas. Y en mayo verá la luz –escénica– su versión operística de *Tránsito*, confeccionada a partir de una obra teatral de Max Aub. Antes de todo eso, este viernes, el sábado y el domingo la Orquesta Nacional, bajo la batuta de Jaime Martín, interpretará *El triunfo de Baco*, última parte de su tríptico velazqueño galardonado con el Premio de Composición AEOS-Fundación BBVA.

Pregunta. ¿Fue en el mismo Prado donde le vino la necesi-

La OCNE interpreta este viernes *El triunfo de Baco*, partitura inspirada en el Velázquez festivo. Es el ‘entrante’ de un año repleto de acontecimientos para Jesús Torres: desde el estreno de su ópera *Tránsito* a su incursión en la Boulez Saal de Berlín.

dad de componer este sugerente trabajo?

Respuesta. Así es, he vivido gran parte de mi vida muy cerca de El Prado y he sido un visitante leal, aunque reconozco que lo que más me interesaba era empapar-me de Goya y El Bosco. Había excepciones, claro está, y una de ellas era sin duda el *Cristo crucificado* de Velázquez. La idea primigenia fue hacer una pieza sobre esta pintura –tan serena y dramática a la vez– que posteriormente se convierte en la parte central de la obra; faltaba acompañarla de otros dos movimientos, el inicial, exuberante y sensual, *La Venus del espejo*, y finalizar con una pieza orgiástica, *El triunfo de Baco*.

P. Que el toque la Orquesta Nacional debe de ser parti-

cularmente gratificante, ¿verdad?

R. Sin duda. La orquesta está en un momento espléndido. Se ha renovado la plantilla muchísimo (con esta joven generación de intérpretes tan brillantes que tenemos) y está siendo dirigida por magníficos directores; así es que sí, estoy muy feliz por esta nueva interpretación.

P. Gratificante es también que su ópera *Tránsito* llegue al público de las Naves del Español, en una coproducción con el Teatro Real. ¿Por qué, dentro de la dramaturgia de Aub, escogió esta obra en concreto?

R. Su teatro breve me parece apasionante, muy en particular el que escribió al llegar a México al terminar la Guerra Civil. *Tránsito* pertenece a este ciclo cuyo tema central es la idea del retorno, que era la obsesión de los exiliados tras la guerra. El complejo de culpa por la huida, la angustia del destierro –“El mañana no es día, sino noche sin fin”–, la tragedia de Alfredo, uno de los protagonistas, es, en definitiva, la incapacidad de no asumir la realidad. En cierto momento nos acerca a Jorge Luis Borges y

su cuento *Las ruinas circulares*. Hay un juego onírico en el conflicto dramático que, en cuanto lo leí, inmediatamente intuí sus posibilidades operísticas.

LEJOS DE LA VOZ CONTEMPORÁNEA

P. El libreto es suyo también. ¿Cuál ha sido su intervención en el texto original?

R. El libreto es el texto de Max Aub con pocos cambios por mi parte. Pensé que la colaboración de un libretista que poetizara el texto habría hecho perder su autenticidad, lo directo que es. Es un reto poner música a un texto que no es especialmente poético. En la gran poesía la música forma parte de ella, así es que solo hay que darle un empujoncito. En este caso, donde el lenguaje es coloquial, rudo en ocasiones, he creado unas líneas melódicas alejadas de lo que consideramos como la voz contemporánea: expresionista, cromática, de grandes saltos. La elaboración es, en esencia, diatónica, donde el significado del texto tiene máxima importancia, y su eschucha, nítida.

P. “La distancia engendra impotencia”, dice en un momento el otro protagonista, Emilio. Los exiliados españoles acabaron siendo una generación impotente, cercenada en



CARLOS DÍAZ DE LA FUENTE/ZAFIROVISUAL.COM

“EL TEATRO BREVE DE MAX AUB ES APASIONANTE. CIERTOS MOMENTOS DE TRÁNSITO SE ACERCAN AL BORGES DE LAS RUINAS CIRCULARES”

sus afectos, pero muy fecunda en el plano creativo. ¿Cuánto es la segunda circunstancia consecuencia de la primera?

R. Los republicanos que se exiliaron en México fueron en muchos casos lo más granado de la cultura española de en-

tonces: pensemos en Buñuel o Zambrano, por ejemplo. Y sí, es cierto, el dolor estimula la creatividad, eso lo sabemos todos los que nos dedicamos a la creación artística. Pongo dos ejemplos: *Desolación de la quimera* de Cernuda y *Signos del ser*

de Prados, extraordinarios poemarios que se escriben en estas circunstancias.

P. Usted, por suerte, aunque vive en Madrid cada vez es más profeta en su tierra. La Sinfónica de la Ciudad de Zaragoza le ha encargado una

obra. ¿Qué tipo de trabajo pretende ‘entregarle’?

R. En la pasada temporada me nombraron compositor residente y presenté *Cinco momentos de Medea*, sobre un texto de Fermín Cabal, para voces solistas, coro femenino y orquesta. Este año estrenaré una nueva obra orquestal, *Ruinas de Belchite*, donde un gran pintor aragonés, Sergio Abraín, colaborará con un vídeo del pueblo derruido (¡también durante la Guerra Civil!).

FLAUTA BAJO UN SORTILEGIO

P. Fuera de España protagonizará una incursión en la vanguardista Boulez Saal, de la mano de Emmanuel Pahud, que preestrenará su *Sortilegio*. Un lujo sonar en ese espacio mutante, llamado a ser el molde de los auditorios del futuro, ¿no?

R. Desde luego. Paco Lorenzo, director del CNDM, me encargó una obra para Pahud que debería haberse estrenado en enero pasado en el Reina Sofía. No fue posible por enfermedad del flautista, y se pasó a junio en el Auditorio Nacional. Como estábamos confinados, también se canceló. Barenboim acabó programando a Pahud en la Boulez Saal en marzo de este año y este pensó que era la ocasión ideal para presentar por primera mi *Sortilegio*.

P. Hace poco nos decía Jesús Rueda, compañero suyo de generación y ‘oficio’, que España no es un país para compositores. ¿Lo suscribe?

R. Presto mínima atención a si soy valorado poco o mucho. ¡Ya bastante tengo que ocuparme de componer! **ALBERTO OJEDA**

Siempre viva, DeLillo frente a la muerte

“A mí, como al autor, me fascina la muerte”, advierte a El Cultural con transparente honestidad Salva Bolta. El ‘autor’ al que se refiere es nada menos que Don DeLillo. Lo hace porque el próximo jueves, 28, estrena en las Naves del Español una adaptación de su obra *Love-Lies-Bleeding*, que en la compilación del teatro del escritor norteamericano que lanzó Seix Barral en 2011 se tradujo como *Sangre de amor engañado*. El montaje de Bolta se titula, sin embargo, *Siempre viva*. “Es uno de los nombres populares por los que se conoce a la flor que refiere el título original”, aclara el camaleónico regista valenciano, que tan buen sabor de boca dejó hace poco más de un año con *Mi película italiana* en el Teatro Español.

Ahora se adentra sin tapujos en el espinoso debate moral de la eutanasia (‘buena muerte’). Tres personajes se agrupan en torno a la cama de Alex Macklin, artista de éxito que a los 70 años se halla postrado en estado vegetativo. Son su joven mujer actual, su exesposa y su hijo. Los tres coinciden en que, si pudiera expresar su voluntad, Macklin decidiría poner término a esa existencia estéril. Pero el dilema destapa entre estos seres desencantados rencillas que tienen que ver con la dependencia emocional, la lealtad y, en definitiva, con el amor. “DeLillo escribe *Siempre viva* para ofrecernos la posibilidad de asomarnos a las trincheras reales, a los lugares de fricción donde se diluyen esas posiciones binarias a las que nos educa la sociedad contemporánea”, señala Bolta.

En cualquier caso, aclara que la obra no va de un choque entre dos visiones contrapuestas: eutanasia sí/eutanasia no. “Lo más interesante de esta función es que este tema, que tratamos en términos relativos, aproximándonos a él desde aspectos legales, éticos, políticos o religiosos, es aquí algo ‘real’, algo concreto, que sucede en las vidas de las personas y no en los lugares de discusión”, precisa. Los encargados de plasmarlo en escena son Paco Azorín y Alessandro Arcangeli, que toman como punto de partida la acotación espacial de DeLillo: “Una región remota entre Arizona y Nuevo México”. Ahí se desarrollan unos diálogos, entablados por Felipe García Vélez, Mérida Molina, Marina Salas y Carlos Troya en los que resuenan claros ecos de Pinter. “Como él, DeLillo emplea una prosa enigmática e inquietante, un humor acerado y una voluntad de albergar cosas que el propio lenguaje no es capaz de comunicar”. **A. OJEDA**

“COMO PINTER, DELILLO TIENE UNA VOLUNTAD DE ALBERGAR COSAS QUE EL PROPIO LENGUAJE NO ES CAPAZ DE COMUNICAR”. SALVA BOLTA

Mariana Pineda rompe los muros

Javier Hernández-Simón y Laia Marull han convertido el clásico de Lorca en una telaraña donde se enreda el hermetismo y la opresión de la heroína. La revolución nada silenciosa de Mariana Pineda llega al Español.



LAIA MARULL, EN EL CENTRO, COMO MARIANA PINEDA

“¡Yo soy la Libertad, herida por los hombres! ¡Amor, amor, amor, y eternas soledades!”. Vuelven a resonar las palabras finales de la heroína Mariana Pineda sobre un escenario gracias a la dirección y versión de Javier Hernández-Simón y a la fuerza interpretativa de Laia Marull, que entra así por la puerta grande del olimpo lorquiano tras un intenso periplo que la hace recalar ahora, a partir del día 27, en las tablas municipales del Teatro Español.

¿Un lorca más? No. La potencia lírica del texto y el enorme vuelo del personaje —tanto el histórico como el recreado por el autor de *Yerma*— consi-

guen que asistamos, hipnotizados, a los bellísimos textos que atraviesan sus escenas. “¿Se deshelará la nieve cuando la muerte nos lleva? ¿O después habrá otra nieve y otras rosas más perfectas?”, se pregunta el poeta en la versión de Hernández-Simón sin renunciar ni un ápice a su condición de escritor eterno e inalcanzable. “¿Si la muerte es la muerte, qué será de los poetas y de las cosas dormidas que ya nadie las recuerda?”, implora.

“Lorca nos enfrenta a nosotros mismos, nos pone un espejo ante el que debemos decidir quiénes somos y hasta dónde estamos dispuestos a

llegar por nuestros ideales”, explica Hernández-Simón a El Cultural. A lo largo de la obra Mariana Pineda se va quedando sola. Es traicionada por todos aquellos que luchaban a su lado y es en ese momento en el que todo está perdido cuando debe decidir si sigue defendiendo sus principios. “Es un ejemplo de valentía, integridad, coherencia y compromiso no solo con su sociedad.

podría distraer de las profundas verdades que se plantean. Para ello, se ha edificado un juego de puertas negras y cintas rojas a modo de telaraña que es en realidad la pesadilla que arrastra a nuestra heroína y de la que intenta escapar para poder vivir según sus propias certezas.

Una de las claves para entender *Mariana Pineda*, se diría que toda la obra de Lorca, es

la identificación del autor con el personaje. Según su opinión, sufría las mismas experiencias que las mujeres sobre las que escribió: “Ya sea en la habitación de *Mariana Pineda*, en las paredes de *La casa de Bernarda Alba* o en el calor asfixiante de *Bodas de Sangre*, Lorca siempre nos habla de los mismos muros”. Encontraremos pues una *Mariana Pineda* sin aditamentos ajenos a Lorca pero con poemas intercalados y escenas ocultadas para hacerla más directa.

Según Hernández-Simón, la protagonista es una mujer con contradicciones y con miedo pero en constante evolución. “A lo largo de la pieza irá encontrando su propio valor. De hecho, escribe un personaje tan

magnífico que hoy resulta difícil separarlo del histórico”, concluye el director, que prepara junto al escritor Fernando Marías una versión de *Los santos inocentes*, de Delibes, protagonizada por Javier Gutiérrez. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



MARCOS PUNTO

También consigo misma”, precisa el director.

La puesta en escena que veremos en el Español tiene mucho que ver con el mundo opresivo, casi hermético, que habita su protagonista. La

permanente amenaza que Mariana Pineda muestra a través de sus actos y de sus palabras se encuentra en una escenografía —la creada por Bengoa Vázquez— diseñada para dejar constancia de la poesía de Lorca, huyendo en lo posible de un realismo que

NOS ENCONTRAMOS UNA MARIANA PINEDA SIN ADITAMENTOS AJENOS A LORCA Y CON POEMAS INTERCALADOS

I · M · P · E · R · D · I · B · L · E · S

YO SOY EL QUE SOY. TEATRO KAMIKAZE. Último montaje del proyecto Kamikaze dentro del escenario del Pavón. La compañía, no lo olvidemos, es Premio Nacional de Teatro de 2017 y uno de sus principales impulsores, Miguel del Arco, obtuvo en 2013 el Valle-Inclán por su trabajo en *De ratones y hombres*. El ‘imperdible’ que traemos a esta sección, *Yo soy el que soy*, estará hasta el 30 de enero (con la dirección de Zenón Recalde) para contarnos la peripecia existencial de Aaron Lee, al violín en la obra.

LA ESPERA. TEATROS DEL CANAL. El Colectivo Fango completa la trilogía que inició con *F.O.M.O* y continuó con *TRIBU*. Si en las primeras dos piezas la búsqueda de la identidad se proyectaba sobre el pasado y el presente, ahora toca el futuro, visto como un gran misterio. La incertidumbre como signo de nuestro tiempo. La estrenan, a partir del 27, con la colaboración de La Abadía y una ayuda a la creación del Ayuntamiento de Madrid.

HEREDARÁS LA LLUVIA. TEATRO PRINCIPAL DE VALENCIA. Puñetero, tirando a ácido. Y tan ácido como distópico... Eso sí, cien por cien imprevisibles. Así define la compañía este montaje que da sus primeros pasos en el levante español y que estará en la capital de la Comunidad Valenciana hasta el domingo de la mano de Santiago Sánchez (dirección), de los incombustibles Carles Castillo y Carles Montoliu (interpretación) y de la música de Víctor Lucas.

LAS CRIADAS. 38 FESTIVAL DE TEATRO DE MÁLAGA. Nueva oportunidad (este viernes 22) para reencontrarse con el clásico de Jean Genet que han levantado el tándem formado por Luis Luque (dirección) y Paco Bezerra (versión) con las interpretaciones de Ana Torrent, Alicia Borrachero y Jorge Calvo. El certamen acoge también estos días el *Mío Cid* de José Luis Gómez (24) y *Las cosas que sé que son verdad* (28), la obra de Andrew Bovell que dirige Fuentes Reta y cuyo reparto encabeza Verónica Forqué.

JOHNNY CHICO. SALA RUSSAFA. Levantarse cada mañana pensando que no hay futuro es una sensación que la pandemia ha hecho asomar a la mente de muchos y que condiciona la vida del protagonista de la pieza que la sala valenciana programa hasta el próximo domingo. Pinceladas de ternura, humor, sorpresa y emoción, pero sobre todo de realidad, componen este montaje en el que Víctor Palmero da vida a una decena de personajes

ÉRAMOS UNOS NIÑOS QUE ESCUCHABAN MÚSICA EN SU CUARTO. SALA DT. Itziar Manero y Carlos Pulpón protagonizan (22 y 23) este montaje de Quemar las Naves que aborda en el espacio madrileño las inquietudes del grupo: “Hay cosas nuestras. Hay cosas que no. Puede que desafinemos. De hecho, queremos desafinar saltando en una cama elástica y dar un do de pecho con un proyector, que sepáis que el puente de La Salve de Bilbao está en Nueva York y que el río Hudson está trufado de delfines del pueblo de Pizarnik”.

Savall recorre la banda sonora de Europa

El músico llega este miércoles, 27, al Auditorio Nacional con el Hespèrion XXI para tocar composiciones españolas, francesas, inglesas, alemanas e italianas compuestas entre el Renacimiento y el Barroco.

En noviembre vimos (y escuchamos) en el Círculo de Bellas Artes a esta figura de la música antigua, barroca y clásica que es Jordi Savall (Barcelona, 1941). Entre otras cosas, violagambista de excepción y director singular, un auténtico olfateador y descubridor de obras maestras en distintos campos y provenientes de todas las latitudes en interpretaciones asignadas a las diversas formaciones que el artista catalán viene gobernando desde hace muchos años. Ahora debemos re-

ferirnos a su visita al Auditorio Nacional, enmarcada en el consagrado ciclo *Universo Barroco* de del CNDM. El concierto, previsto para el miércoles, 27, se acoge al título *Europa musical. Del Renacimiento al Barroco*.

En esta oportunidad Savall, que tañerá sus violas de gamba y dirigirá el concierto, estará acompañado por dos conocidos e ilustres instrumentistas de Hespèrion XXI: Andrew Lawrence-King, arpa triple barroca italiana, y Xavier Díaz-Latorre, tiorba. Estos tres músicos se

bastan y sobran para dar cuenta del amplio e interesantísimo repertorio que se va a situar en los atriles y que supone hacer un completo recorrido por la

música del Viejo Continente entre los siglos XVI y XVIII. El programa se divide en siete secciones: la primera se pasea por la música española, con



TERESA LLORDES

Reivindicación del Bruckner ‘travieso’

Pablo Heras-Casado (Granada, 1977), un director omnívoro, cuya profusa actividad en tiempos normales se extiende prácticamente a todos los géneros y épocas musicales, se enfrenta el próximo jueves, 28, dentro del ciclo que la Sinfónica de Madrid desarrolla en el Auditorio Nacional, a la *Sinfonía n.º 6* de Bruckner. La que el compositor gustaba de llamar *Traviesa* y cuyos primeros esbozos de la partitura datan del verano de 1879, aunque no fue-

ra rematada hasta el 3 de septiembre de 1883. El dedicatorio sería el médico suizo Anton von Oelzelt-Newiin.

El compositor nunca la escuchó íntegra. La primera audición completa, con algún que otro corte, la dio Mahler el 26 de febrero de 1889. Haas editó la versión original en 1937 y Nowak publicó la suya, con variantes—en el marco de la *Gesamtausgabe*—en 1952. Esta es la que suele interpretarse. Pese a sus indudables va-

lores, la *Sexta* es colocada por debajo de la mayoría de sus compañeras, lo que es injusto porque encierra virtudes innegables. Hay algo de pastoral en ella, pero también un reconocible dramatismo alojado sobre todo en el último movimiento. El director italiano Gianandrea Gavazzeni la definía como sinfonía “íntima y teologal, fantástica y solar”.

Una suma de valores que no siempre es fácil de conjugar. De eso sabe bastan-

fragmentos del *Tratado de glosas* de Diego Ortiz (1553): *La Spagna*, *Folia IV*, *Passamezzo antico I*, *Passamezzo moderno III*, *Ruggiero IX*, *Romanesca VII* y *Passamento moderno II*. Y con *Jácaras y Canarios* de Gaspar Sanz.

EXCURSIÓN MEXICANA

La segunda va a Inglaterra al encuentro del capitán Tobias Hvme. Se ofrece una selección de *Musical Humors* (1605). La tercera se centra de nuevo en Ortiz y es una mirada al bajo *ostinato* de la romanésca, con inclusión de unas improvisaciones sobre una guaracha mexicana de autor anónimo. La cuarta sección se dedica a Emilio de' Cavalieri, uno de los músicos de la famosa Camerata Fiorentina, con inclusión de la *Sinfonía de su famosa Rappresentatione di anima e di corpo* (1600) y del *Intermedio de La pellegrina*. Seguimos con Alemania: *Allemande en re menor BWV 1011* de Bach y *Aria burlasca en*

re menor de Schenck. Luego la francesa (Marais, el clásico entre los clásicos de la viola). Finalmente, la séptima vuelve al mundo del *basso ostinato* y la improvisación: Francisco Correa de Arauxo: *Glosas sobre 'Todo el mundo en general'* e improvisaciones sobre la *Gallarda napolitana*. En medio, unos *Canarios* anónimos, asimismo sometidos a la técnica de la jugosa improvisación en la que

ciencia a un manejo escasamente agresivo de los timbres. Todo muy entonado, elegante, lo que no quiere decir falto de impulso o de vida. Tanto cuando se sienta en medio de su grupo, tañendo sus elocuentes instrumentos, como cuando se coloca enfrente para dirigir. Es conocida su habilidad para elevar el lirismo y el valor danzable de cada pieza a considerable altura. Lo que se combina con

las músicas étnicas, folclóricas y tradicionales del más diverso signo. A ello se une, claro, una enorme dedicación investigadora, un gran olfato para localizar tesoros raros de toda época, un ritmo de trabajo imparable, una envidiable y permanente puesta a punto y una gran pericia técnica

Recordemos que este artista, que estudiaba aplicadamente violonchelo allá por los años sesenta del siglo pasado, tuvo, durante un curso de música en Compostela un encuentro providencial con el clavecinista colombiano Rafael Puyana, que fue quien, a la postre, le sugirió que

estudiara viola de gamba. August Wenzinger en Basilea le puso al corriente de una técnica que no ha hecho sino prosperar y crecer con el tiempo hasta situarlo en la pista de salida para enfrentarse a la producción de músicos franceses cultivadores de ese instrumento, como Marais y Sainte-Colombe, de quienes ha sido ilustre servidor y recuperador. Y desde ahí, Savall se lanzó al infinito. **ARTURO REVERTER**

EN SU INFATIGABLE LABOR DE DESEMPOLVAR TESOROS DEL PASADO, SAVALL OFRECE PARTITURAS DE DIEGO ORTIZ, GASPAR SANZ, TOBIAS HVME, MARIN MARAIS...

Savall y los suyos son auténticos maestros.

Magnífica ocasión para comprobar de nuevo cómo el músico catalán maneja su viola de gamba soprano, con la habilidad de siempre, con impecable afinación —algo complicado en instrumentos de este tipo—, buen gusto, equilibrio, claridad de voces, esmerada acentuación y un colorido variado y más bien oscuro, de muy redonda sonoridad gra-

una expresividad que puede llegar a ser lacerante y que pocos como él aciertan a plasmar.

Algo que sabemos de antiguo pues es probablemente el artista que más veces ha aparecido en los distintos ciclos dependientes del CNDM, lo que no es de extrañar dada la multiplicidad de sus actividades en los más variados frentes del repertorio, y no solamente en los de la música antigua o barroca, sino en los que conectan con

te el director granadino, que, llevado de su impenitente curiosidad, no deja campo por descubrir y recorrer; y el que ocupa la literatura bruckneriana es uno de los que más asiduamente visita en estos últimos tiempos. Hace unos meses nos ofreció, con el mismo conjunto capitalino, la siguiente sinfonía del catálogo del músico de Ansfelden, la imponente y más robusta *Séptima*, con resultados en ge-

neral halagüeños, aun cuando algunas de las características fundamentales de la escritura no acabaran de quedar del todo formuladas con la suficiente claridad. El

gesto, sin batuta, elegante y conminativo, amplio y circular, de Heras-Casado, que marca en todos los planos y que dibuja la música, a veces de manera en exceso apremiante, es una buena base de comunicación, una ventana al exterior que

le permite trasladar de forma muy directa y evidente su mensaje. La fogosidad que muestra a veces puede venir bien a la estructura diáfana, al significado y a la perentoriedad de estos pentagramas que, no obstante, encuentran en el *Adagio*, una imponente concentración temática y una extraordinaria concisión expresiva. Tres ideas básicas intervienen en su trabazón: una triste frase de las cuerdas; un canto de los violines y un tema sombrío de gran belleza, nuevamente en los arcos, con un fúnebre balanceo en los bajos. Todo expuesto de nuevo a través de interesantes variaciones. **A. REVERTER**



JAVIER DEL REAL

CINE



Salas contra plataformas, lucha por la supervivencia



IMAGEN DE *GODZILLA VS. KONG* (ADAM WINGARD), TENDRÁ EN EE.UU. UN ESTRENO SIMULTÁNEO EN PLATAFORMAS Y CINE

El duelo entre salas y plataformas ha saltado al encarnizado terreno de juego audiovisual tras un nefasto 2020. Mientras, los exhibidores tiran de imaginación y de estrategias de urgencia. Por si fuera poco, Warner desafía el tradicional modelo de exhibición estrenando sus *blockbusters* en HBO Max y en salas simultáneamente. ¿Y entre tanto qué hace el ICAA? Responde con la ‘Tasa Netflix’. En juego, el cine español.

Se apagan las luces, se ilumina la pantalla y una ligera vibración de la butaca avisa de que la proyección de *Wonder Woman 1984* en la sala 4DX de Kinopolis va a ser peculiar. Durante los 151 minutos de metraje, el público es zarandeado en todas direcciones al compás de las imágenes. Si la heroína se sumerge en el mar, una ráfaga de gotas de agua nos salpica la cara; si se ve involucrada en una pelea, recibimos golpes en la espalda, y, si algún villano le dispara, una corriente de aire nos roza la oreja. La vertiginosa experiencia, parecida a un viaje en una montaña rusa, poco tiene que ver con disfrutar de una película desde el sofá de casa. Es el “valor añadido” —eso sí, elevado al máximo exponente— que las salas ofrecen para convencer al espectador de que el mejor lugar para ver un filme sigue siendo la sala.

Por este tipo de avances tecnológicos pasan buena parte de las esperanzas de un sector que se enfrenta a un año clave de su historia, aguantando el asedio de las plataformas, ante una pandemia que ha cambiado los hábitos de consumo y con las *majors* cuestionando el modelo de ventanas de exhibición que ha vertebrado el negocio desde hace

décadas, ese por el que la gran pantalla tenía unos tres meses de exclusividad para proyectar los filmes antes de que se lanzaran al mercado de DVD, alquiler, televisión, etc.

2020, EL PEOR AÑO

No lo han pasado bien los cines españoles en 2020, tras un 2019 en el que se lograron los mejores resultados de taquilla de toda la década pasada (con 105 millones de espectadores). El balance, según el portal ComScore, es de 445 millones de euros en pérdidas, un descenso del 72 % respecto al año anterior. “Cualquier actividad que

nuestras reservas, que ya se han agotado, a la financiación externa y a los créditos ICO, pero a ver cómo podemos devolverlos y qué pasa cuando finalicen los ERTE”.

La situación no tiene visos de mejorar en los primeros compases de 2021. Ante la tercera ola de la pandemia, algunas regiones vuelven a endurecer las medidas y paralizan las actividades culturales, entre ellas la exhibición cinematográfica. Las distribuidoras vuelven a posponer estrenos y, ante esta coyuntura, cadenas como Cinesa deciden cerrar muchas de sus salas hasta febrero, a la espera de que la situación se estabilice. E, incluso, acciones aún más drásticas: las 18 pantallas que tenía en el centro comercial Equinoccio de Valladolid ya no volverán a recibir espectadores. “El riesgo de que cierren más salas es muy alto”, comenta Gómez Fabra. “Lo que pasa es que, por contra, son inversiones muy potentes que si cierran se van al cubo de la basura. Por eso, se trata de aguantar. Nuestra esperanza está depositada en la vacuna”.

“Tenemos la urgencia de superar esta fase y que se quede atrás la menor cantidad de empresas y profesionales del

“EL MECANISMO DE DISTRIBUCIÓN DIGITAL NO ESTÁ PREPARADO PARA RENTABILIZAR UN *BLOCKBUSTER*”. ELENA NEIRA

pierde un 70 % de los ingresos se coloca en una situación dramática, de crisis absoluta”, explica Juan Ramón Gómez Fabra, presidente de la Federación de Cines de España, la principal patronal del sector. “Estamos aguantando gracias a

sector”, explica Beatriz Navas, directora del ICAA. “El plan de Recuperación del Gobierno ha identificado a las industrias culturales y creativas como una de las actividades estratégicas en el proceso de desarrollo y transformación de nuestra sociedad. Esto supone una declaración de intenciones para afrontar el futuro desde las administraciones, con la vista puesta no solo en el corto plazo sino también en el medio y largo plazo”.

2021, AÑO BISAGRA

La pregunta que se hace la industria en este momento crucial es si volverán los cines a una situación pre pandemia o si nos dirigimos hacia un nuevo *status quo*. “En 2020 se han disparado algunos cambios que se estaban reflejando tímidamente en la sociedad en los últimos años, como la manera de consumir los productos audiovisuales”, asegura el productor Enrique López-Lavigne. “Como consecuencia, este 2021 va a ser un año bisagra en el que vamos a ver cambios en el sistema de ventanas de exhibición. La eterna lucha entre las plataformas y cines tiene que derivar en un nuevo modelo de convivencia”.

La noticia de que Warner iba a estrenar en EE.UU. los 17 filmes que tenía previstos para 2021 de manera simultánea en HBO Max y en salas vino a agravar la melancolía de los exhibidores. “Nos preocupa muchísimo”, explica Gómez Fabra. “No sabemos cómo, pero de alguna forma parece

que va a haber un movimiento estructural importante”. Pero, ¿se trata realmente de una medida efímera o puede prolongarse más allá de 2021? Contesta Elena Neira, autora del ensayo *Streaming Wars* (Cúpula, 2020): “Las ventanas de exhibición ya no volverán a tener la duración que tenían porque es muy difícil desandar el camino una vez que acostumbramos al usuario a una determinada lógica de consumo. No creo que Warner haya tomado la decisión para perjudicar a las salas, sino para recuperar par-

ello. El modelo que ha pactado Universal con varias cadenas norteamericanas, que reduce las ventanas a 17 días, no es descabellado”.

Jaume Vidal Ripoll, cofundador y director editorial de Filmin, la mayor plataforma de *streaming* española, cree que el cambio será permanente y apuesta por una mayor flexibilidad. “Los filmes deberían poder verse en plataformas en cuanto desaparecen de las salas y no después de cuatro meses. Y si una película solo se estrena en dos o tres Comunidades

vida y todo lo que he hecho se esfumara. No puedo ni quiero concebirlo”. En principio, no parece que eso vaya a ocurrir porque, como dice Agustín Llorente, Country Manager B.O. Sales & Marketing de Kinépolis, ni siquiera está claro que tocar el modelo actual vaya a mejorar la eficiencia a la hora de explotar los productos. “Se están experimentando con fórmulas que no sabemos cómo van a funcionar. Pero en el caso de que se reduzcan las ventanas, como es una parte importante del valor que nos proporcionan las distribuidoras, el porcentaje que se les paga tendría que modificarse para que haya una relación equilibrada y justa”.

AVANCES TECNOLÓGICOS

Los exhibidores, en cualquier caso, llevan tiempo trabajando en distintas estrategias para atraer al espectador a las salas, pues las plataformas ya llevaban unos años comiéndoles terreno. Kinépolis, por ejemplo, apuesta por dotar a sus salas de los avances tecnológicos más punteros para enriquecer la experiencia. No solo ofrecen lo último en sistemas de imagen y sonido, sino que han introducido tecnología totalmente novedosa como la ya mencionada sala 4DX o la sala ScreenX, que a través de cinco proyectores genera una inmersión de 270 grados. “Además, a través del Big Data, intentamos convertirnos en los *sommeliers* del cine para ofrecer al cliente el contenido que mejor se adapta a sus gustos y necesidades”.



“LAS PELÍCULAS DE CLASE MEDIA PUEDEN DESAPARECER DE LAS SALAS PORQUE ESTÁN SIENDO SUSTITUIDAS POR LOS ORIGINALES DE LAS PLATAFORMAS”. LÓPEZ-LAVIGNE

te de las pérdidas que tendrían con un estreno en cines cuando en EE.UU. la mayoría están cerrados. Así, además, potencian la plataforma HBO Max, porque un *blockbuster* es un gran señuelo para captar suscriptores. En cualquier caso, nunca conseguirán tanto dinero como el que consiguen con un estreno en cines porque el mecanismo de distribución audiovisual digital no está preparado para

Autónomas, el distribuidor debería tener la posibilidad de llegar a otras regiones a través del *streaming*. En cualquier caso, la cadena de cine es imprescindible para la industria, pero tienen que adaptarse a los tiempos que corren”.

“Quiero pensar que las salas van a aguantar el tirón”, expresa la directora Isabel Coixet. “Yo he crecido en una sala oscura y si cierran sería como si mi

Cinesa, también muy atenta a las innovaciones, está probando durante la pandemia tácticas para diversificar el negocio. “Era algo que queríamos hacer en el futuro, pero se han dado las condiciones para adelantarlo”, explica Ramón Biarnés, director general de la cadena. Desde hace unos meses, ofrecen sus espacios a empresas, escuelas de negocio e, incluso, a formaciones religiosas para que realicen actividades. También alquilan las salas de manera exclusiva a familias o grupos de amigos para ver una película, o a *gamers* para que organicen torneos de videojuegos, y en los últimos tiempos han organizado pases de episodios de series como *Veneno* y ciclos de sagas como *Harry Potter*. “Aunque estén disponibles en plataformas, a la gente le sigue gustando la magia de pasar una tarde en el cine”, opina Biarnés.

Tanto Cinesa como Kinépolis son negocios enfocados al consumo de *blockbusters*, pero existe otro modelo que los expertos opinan que tampoco corre peligro en un futuro inmediato. “Se trata de los Cines Embajadores, Numax, Golem, Renoir, Verdi...”, comenta Jaume Vidal Ripoll, de Filmin. “Son salas que de alguna manera actúan como prescriptores. Cuidan mucho la marca y al cliente, que sabe que lo que programan será bueno aunque no lo conozcan. En un mundo saturado de oferta, muchos espectadores agradecen que la sala realice esa labor”.

El caso de los Cines Embajadores es un claro ejemplo de

que este modelo puede ser sinónimo de éxito. Se trata de un cine de barrio, situado en madrileño distrito de Arganzuela, una zona con galerías de arte y teatros alternativos, que cuenta con tres salas de pequeñas dimensiones (93, 50 y 50 butacas). Su inauguración fue pospuesta dos veces en

películas españolas y a sus salas ya han acudido Icíar Bollaín, Candela Peña o Javier Cámara para presentar sus últimos trabajos. Además, han montado ciclos como *Cine y Política*, por el que han pasado Unai Sordo, Pilar del Castillo o Joaquín Almunia, y también apuestan por los cortos y medimétrajes

vas asegura que “no hay intención” de ampliar la medida excepcional que permitía a las películas españolas con subvención el estreno en plataformas sin pasar por los cines, que acaba este 31 de enero.

Sin embargo, puede que en esta pugna entre plataformas y cines haya daños colaterales para un tipo de filmes determinado. “Las películas de clase media, aquellas que están entre el *blockbuster* y el cine de arte y ensayo, pueden desaparecer de las salas ya que están siendo sustituidas por las películas originales de las plataformas, que lógicamente se consumen en casa”, opina López-Lavigne.

“Todos los tipos de películas, al menos en España, lo van a pasar mal”, apunta el productor Enrique Cerezo. “En comparación con lo que aportan otros países europeos, los 70 millones que destina España a financiar películas es poco y eso provoca que muchos directores se queden fuera del cupo. Como mínimo deberíamos llegar a los 100 millones”. Parte de la solución a este problema estará justamente en la denominada Tasa Netflix, aprobada a finales de 2020, que obligará a todas las plataformas que operen en España a aportar el 5% de sus beneficios a la financiación del cine español e independiente. “Habrá más fórmulas para completar la financiación de películas y a lo largo de 2021 deberá entrar en vigor dicha obligación cuyos resultados empezaremos a ver a partir de 2022”, asegura Beatriz Navas. **JAVIER YUSTE**

“EN UN MUNDO SATURADO DE OFERTA, LOS ESPECTADORES AGRADECEN QUE LAS SALAS REALICEN UNA LABOR DE PRESCRIPCIÓN”. JAUME VIDAL RIPOLL



MIGUEL ÁNGEL PÉREZ EN LA PUERTA DE LOS CINES EMBAJADORES. EN LA OTRA PÁGINA, VISTA DEL INTERIOR DE LA SALA SCREEN-X DE KINÉPOLIS

2020, primero por el confinamiento y posteriormente por un incendio, y finalmente abrió sus puertas el 10 de julio con la proyección de *Cinema Paradiso*. “La gente está muy volcada”, comenta Miguel Ángel Pérez, propietario y fundador de la distribuidora Surtsey Films. “Desde el primer día, el cine se nos quedó pequeño. Todas las propuestas que les hacemos a nuestros clientes funcionan muy bien”.

Además de una programación que se centra en el cine independiente, los Cines Embajadores están volcados con las

como *Zalamero* (Diego Lillo y Teresa Carril), que ya han visto en sus salas casi mil personas. Es otra manera de alcanzar ese valor añadido.

AGUANTANDO EL ENVITE

De una manera u otra, apostando por la tecnología, la diversificación del negocio o la función prescriptora, parece que los cines están suficientemente armados para aguantar el envite de las plataformas si superamos la pandemia pronto. Desde el ICAA, pretenden apoyar a los exhibidores tanto como sea posible y Beatriz Na-



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

¿A qué científico le hubiera gustado conocer?

QUIENES SIGAN estas páginas semanales sabrán de mi admiración por Isaac Newton (1642-1727), el científico incomparable que dejó huella imperecedera en la física y la matemática gracias a su libro *Principios matemáticos de la filosofía natural* (1687) y a la invención del cálculo infinitesimal. Le considero la mente más poderosa que tiene constancia la historia, lo que, obviamente, no significa que no hayan existido otras personas con mayor poderío intelectual pero que por motivos múltiples (educación, situación personal, sexo...) no pudieron desarrollar sus capacidades.

He vuelto a pensar en Newton por varias razones. La más poderosa se debe a la lectura de una entretenida novela que, siguiendo una tendencia bastante frecuente en la actualidad —utilizar personajes históricos—, lo tiene como uno de sus protagonistas: *Materia oscura* (Salamandra, 2020), de Philip Kerr. El escenario y el tiempo en los que transcurre la historia es el de la época —a partir de 1696— en la que Newton abandonó su cátedra de la Universidad de Cambridge aceptando el puesto de *Warden* del *Mint*; esto es “Guardián”, o “Administrador”, de la Casa de la Moneda inglesa, lo que implicaba tras-

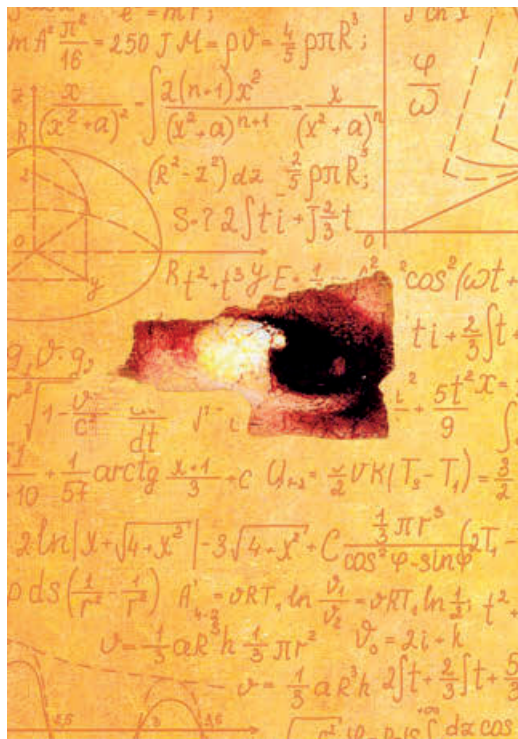


IMAGEN DE LA PORTADA DE *MATERIA OSCURA* (SALAMANDRA), DE PHILIP KERR

WHITNEY GOODMAN/PENGUIN RANDOM HOUSE

ladarse a vivir en Londres y, por supuesto, magníficas retribuciones. No mucho después, en febrero de 1700, Newton ascendía pasando a ser el *Master* (“Director”), el puesto supremo del *Mint*. Se trataba de una sinecura, pero una que entrañaba complicadas obligaciones: desde el principio de su vinculación al *Mint* Newton se vio implicado en uno de los episodios más dramáticos de la economía británica de la época, una reacuñación, tarea en la que se sumergió con la energía y la habilidad habituales en él.

La sede del *Mint* era la célebre Torre de Londres, circunstancia que Kerr utiliza basándose en una buena información histórica, añadiendo atractivo a la trama, en la que Newton aparece como una especie de Sherlock Holmes. Una persona dotada de poderes extraordinarios de observación y razonamiento lógico, con los cuales puede resolver los crímenes que como en casi toda novela policiaca suceden. Al sumergirme en los escenarios y personajes que recorre esta historia (aparecen otros con los que también estoy familiarizado) me he vuelto a hacer un par de esas preguntas que a veces nos planteamos, o nos las plantean otros: ¿qué perso-

...

naje histórico me hubiera gustado conocer? y ¿en qué época del pasado vivir?

SOBRE EL PERSONAJE, les diré que no es Newton, por mucha que sea mi admiración y pese a que sería interesante conocer su mundo. Fue un hombre con una personalidad que no me atrae en absoluto: suspicaz, vengativo, obsesionado por la religión —temeroso de su solitario Dios (era arriano y no creía en la Trinidad, él, un distinguido miembro del Trinity College, el Colegio de la Trinidad)—, así como extremadamente celoso de sus logros, se necesitó todo el poder de convicción —y la paciencia y, por cierto, también el dinero, pues pagó la edición de su bolsillo— de Edmund Halley para que comenzase y terminara de escribir el libro antes mencionado.

Tampoco sería Albert Einstein, otro de mis dioses laicos de la ciencia. Sé demasiado de él y me sorprendería poco. Ni, por razones parecidas, Darwin, el último de mi exclusiva *Trinidad científica*. Sí me gustaría haber conocido a Galileo (1564-1642). Acompañarlo —y que me contase lo que sintió— aquella fría noche del 28 de diciembre de 1609 en que avistó con su rudimentario telescopio cuatro diminutas lunas que giraban en torno a Júpiter y que él, deseoso de ganar los favores de los Medici, bautizó como “estrellas mediceas” (hoy las conocemos como Ío, Europa, Ganimedes y Calixto), o cuando contempló la Luna como nadie antes que él lo había hecho: “imperfecta”, esto es, con montañas y cráteres, no con la impoluta y perfecta redondez que pensaban los aristotélicos. Compartir sus dudas, y “cálculos políticos”, acerca de si debía arriesgarse y publicar el *Diálogo sobre los dos máximos*

EL DIÁLOGO SOBRE LOS DOS MÁXIMOS SISTEMAS DEL MUNDO FUE UN REGALO INCONMENSURABLE QUE GALILEO HIZO A LA HUMANIDAD

sistemas del mundo, ptolemaico y copernicano, que tantas creencias arcanas violentaba. Lo hizo en 1632; regalo inconmensurable a la humanidad. Discutir con él si debía arriesgarse e ir a Roma para defenderse de las acusaciones de índole religiosa que se le hacían por ese libro. Idiota él, que abandonó la seguridad de la República de Venecia y confiado —¡idiota, más que idiota, a quién se le ocurre confiar en un político, por más que este se disfrazara de religioso!— en la racionalidad del nuevo Papa, Urbano III, otrora su amigo, marchó a la capital del Papado para ser finalmente juzgado allí por la Inquisición y sucumbir a la humillación de declararse arrepentido de haber defendido que la Tierra gira en torno al Sol. El tormento y la cárcel eran la alternativa.

No hay lectura más triste que la del texto de la declaración que firmó para exculparse; de haberse visto obligado a mentir: “Yo, Galileo Galilei

[...] de setenta años de edad, juzgado personalmente por este tribunal, y arrodillado ante Vosotros, Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales, Inquisidores Generales de la República Cristiana contra las depravaciones heréticas [adjuro de] la falsa opinión de que el Sol es el centro inmóvil del universo, y que la Tierra no es el centro del universo y se mueve...”. Me gusta también imaginar que le habría acompañado alguna vez, que habría escuchado sus reflexiones postreras, en su encastillamiento obligado por la “gracia” de la Inquisición en su villa de Arcetri, cuando ya sus ojos apenas recibían luz, y donde falleció.

¡Ah!, y no se me olvida que no he respondido a la cuestión de en qué época y lugar me hubiera gustado vivir. Lo haré próximamente. ●



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Impulsamos el conocimiento

fundacionareces.es





Olvido García Valdés

Poeta de la trascendencia, la memoria y la palabra, Olvido García Valdés (1956) publica *Confía en la gracia* y la antología *dentro del animal la voz*, en edición de Miguel Ángel Lama y Vicente Luis Mora.

¿Qué libro tiene entre manos?

Suelo leer varios a la vez. Preferentemente, ensayo y poesía. Depende de qué tenga en la cabeza y en qué esté trabajando. Ahora mismo, releo *Hotel para erizos*, de Guadalupe Grande.

¿Con qué personaje literario le gustaría tomarse un café mañana?

Con el Maestro Chuang Tse y Jean François Billeter.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Leo gran parte del tiempo, en papel y en el ordenador.

¿Cuéntenos una experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Una forma de hablar: un profesor en el Instituto, completamente absorbido en Heráclito; un amigo, casi un anciano, hablando de pintura y escultura, de algunos libros (me regaló *Fortunata y Jacinta*: ¡qué maravilla, tienes todo Galdós por delante!). Ese modo de hablar, una pasión que se ensimismaba en la vida.

¿Cuándo descubrió que nombrar las cosas es darles vida?

En algunos poetas: Antonio Machado, Rosalía, Dickinson, Vallejo...

Escribe en *Confía en la gracia*: “voy por el mundo como en un sueño”: ¿Tan incomprensible es la realidad, tan insoportable?

No insoportable. Ese poema acaba así: “viaje en tren, velocidad alta y destino / seguro, sin metáfora, voy y miro y todo es / como si no fuera yo quien lo mirara”. ¿No le pasa? Todo parece irreal de pronto, repetido y diferente; es extraño...

En el preámbulo, leemos: “en ellos cabe todo, pero no todo queda”. ¿Qué queda en verdad?

Ese es el trabajo del poema. Queda lo necesario.

El libro reúne poemas escritos entre 2012 y 2019. ¿Cuál ha sido el criterio de selección?

El momento de montar un libro es interesante. Tiene su química... La sensación de que algo progresivamente, pese a su peculiar inestabilidad, va cuajando. Lo descartado entonces pierde relieve, se borra.

Antes hablábamos de sueños. Su paso por la política ¿fue una pesadilla?

Al contrario; fue un tiempo ilusionante, intenso, y con dificultades objetivas. Asumí recuperar la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura, que había sido suprimida. El problema decisivo fue presupuestario. ¿Cómo poner en marcha proyectos imprescindibles con los presupuestos del mismo gobierno que había suprimido la Dirección General? La cultura es un incalculable capital simbólico que tiene condiciones y efectos materiales. Sin soporte presupuestario, los proyectos son palabras vacías.

¿Qué le recomendaría hoy al ministro Uribes?

Solo expresarle los mejores deseos para su gestión en ese ámbito complejo –creación, traducción, edición, distribución, librerías, bibliotecas– que conforma cada libro. Por suerte, parece que la pandemia ha incrementado la lectura y las ventas.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Sí, la crítica es una forma exigente de lectura. Pero todos los ecos que me llegan son importantes y los agradezco.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

No puedo separar el arte de la poesía y de mi propio trabajo. Ha sido una compañía, un diálogo constante.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Eran *performances*, pero la imagen de una de esas piezas de Ana Mendieta tumbada en la tierra.

¿Qué música escucha en casa?

Antes, muy variada. Ahora casi no siento necesidad de escuchar música.

¿Se ha “enganchado” a alguna serie de televisión?

No veo televisión, escucho la radio. Pero hay amigos entusiastas y me pregunto si no estaré perdiéndome algo.

Una idea para mejorar nuestra situación cultural.

Leer despacio, pensar lo que leemos, leer mejor. ●

Gustav Klimt: *genio y sibarita*

UN TEXTO DE TURISMO DE AUSTRIA

Amaba el arte, la vida y las mujeres: el pintor Gustav Klimt no solo fue uno de los representantes más importantes del modernismo vienes y cofundador de la Secesión vienesa, sino también un verdadero sibarita.



AMALIE ZUCKERKANDL: AMIGA DE GUSTAV KLIMT (c) Belvedere Wien

Probablemente fue uno de los pintores más brillantes que jamás haya tenido Austria: Gustav Klimt. Nacido en Baumgarten, cerca de Viena, en 1862, comenzó su trayectoria profesional con cuadros históricos. A partir de 1890, desarrolló cada vez más su inconfundible estilo expresionista con los típicos ornamentos bidimensionales.

En 1897 dejó el Künstlerhaus y ayudó a fundar la Secesión vienesa, una declaración de guerra a las directrices gubernamentales sobre el arte. El placentero estilo de vida de Klimt también es legendario, lo que se refleja, entre otras cosas, en sus suntuosas cenas. Y todavía se especula sobre sus numerosas relaciones con damas de la alta sociedad.

„Una mujer enamorada, puede hacer todo lo que *ella* quiera.“

Gustav Klimt

Gustav Klimt amaba la buena comida y no se escondía. Según declaraciones de sus compañeros artistas, „ingería su suntuosa comida con obvio placer, siempre dos o tres raciones de cada plato, y cada vez que le invitaban a casa de un amigo, siempre había dos raciones más para Klimt“. El artista solía desayunar en la cafetería Meierei Tivli, cerca de los jardines imperiales del Palacio de Schönbrunn, con café, pastel Gugelhupf y crema de chantillí. En los restaurantes y cafeterías vieneses es fácil entender por qué este gran vividor valoraba tanto estos clásicos atemporales.

Si deseas admirar las obras de Klimt en Austria, también podrás ver la arquitectura más sofisticada, ya sea en el moderno Leopold Museum o en las antiguas salas imperiales del Alto Belvedere.



CICLO FUERA DE EJE

DESPLAZAMIENTOS DE UNA PANDEMIA

UN CICLO DE DIÁLOGOS ONLINE CON

MOUSSA BOUREKBA · NORA CATELLI · MANUEL DELGADO
JOSEP MARIA ESQUIROL · MARIA LUZ ESTEBAN
MARINA GARCÉS · MOHA GEREHOU · ITZIAR GONZÁLEZ
PABLO LINDE · SANTIAGO LÓPEZ PETIT
TERESA LÓPEZ-PELLISA · ALBERT LLADÓ · CARLOS MAGRO
CATHERINE MALABOU · JOSÉ OVEJERO · MARTA PEIRANO
MERCÈ PÉREZ · MILAGROS PÉREZ OLIVA · BEGOÑA ROMÁN
MARTA SANZ · LUCÍA SERRA · PATRICIA SIMÓN
JAVIER YANGUAS · REMEDIOS ZAFRA

PRÓXIMAMENTE, EN DIRECTO

¿QUIÉNES SOMOS NOSOTROS
A PARTIR DE LA PANDEMIA?
MARINA GARCÉS Y
CATHERINE MALABOU

3 DE FEBRERO, 19H

¿CÓMO ESTAMOS TRATANDO
A LA GENTE MAYOR?
JAVIER YANGUAS Y
MARIA LUZ ESTEBAN

11 DE FEBRERO, 19H

MÁS DIÁLOGOS EN CAIXAFORUM.ORG Y NUESTRO CANAL DE YOUTUBE

CaixaForum



Fundación "la Caixa"